

1) PATROLOGÍA

S.C. Mimouni (dir.), *Apocryphité. Histoire d'un concept transversal aux religions du Livre. En hommage à Pierre Geoltrain*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études, Sciences Religieuses, 113 (Turnhout: Brepols Publishers 2002) 333 pp.

Este libro es el resultado de un trabajo realizado por investigadores del Centre d'études des religions du Livre (Unité mixte de recherche EPHE-CNRS). El director del proyecto, Simon Claude Mimouni, introduce la obra con un artículo, 'Le concept d'apocryphité dans le christianisme ancien et medieval: réflexions en guise d'introduction', en el que intenta mostrar cómo lo que se denomina "literatura apócrifa" no se entiende si no es en relación con la literatura canónica. Define, para ello, el término "apócrifo" y hace una breve historia de dicho concepto. Vienen a continuación las colaboraciones de Cyril Aslanov, 'L'apocryphe réintégré: une réminiscence de *Siracide* 50,1-21 dans l'hymnologie juive'; Francine Culdaut, 'Les *Oracles chaldaïques* et la notion d'apocryphe'; Pierre Chiron, 'L'épître dédicatoire de la *Rhétorique à Alexandre*: un faux si impudent?'; Constantinos Macris, 'Jamblique et la littérature pseudo-pythagoricienne'; Daniel A. Bertrand, 'La notion d'apocryphe dans l'argumentation de la *Réfutation de toutes les hérésies*'; Jean-Daniel Dubois, 'Sur la notion d'apocryphe en milieu manichéen'; Alain Le Boulluec, 'Écrits "contestés", "inauthentiques" ou "impies"? (Eusèbe de Césarée, *Histoire ecclésiastique*, III, 25)'; Cristelle Jullien - Florence Jullien, 'Édesse dans les *Actes de Mar Mari*'; Jacques-Noël Péres, 'L'interprétation de la parabole des dix vierges dans l'*Épître des apôtres*'; Robert Beylot, 'Un apocryphe national éthiopien'; Dominique Alibert, 'Figures du David carolingien'; Michèle Brossard-Dandré, 'La passion de Jacques le Mineur selon le Pseudo-Abdias et ses sources. Actes apocryphes d'un apôtre apocryphe'; Gisèle Besson, 'Pollux-Christus. Lecteurs chrétiennes et mythologie païenne à la fin du Moyen Âge, d'après la tradition manuscrite du *Troi-*

sième mytographe du Vatican'; Noëlle Balley, 'Jacques Lefèvre d'Étaples (1450?-1536): un humaniste face aux apocryphes'; Irena Backus, 'Les apocryphes néo-testamentaires et la pédagogie luthérienne des XVI^e-XVII^e siècles. Les recueils de Michael Neander (1564, 1567) et de Nicolas Glaser (1614)'; Catherine Paupert, 'Un apocryphe sans texte. Le Chemin de Croix'; Jean-Louis Quantin, 'Apocryphorum nimis studiosi? Dodwell, Mill, Grabe et le problème du canon néo-testamentaire au tournant du XVII^e et du XVIII^e siècle'; Claude Langlois, 'Les Derniers entretiens de Thérèse de Lisieux. Apocryphité ou inevitable réécriture?'

Las comunicaciones, como puede apreciarse, son de variada temática, extensión e interés. El libro carece de un prólogo en el que se vea claramente a qué se aspiraba cuando el editor y los colaboradores emprendieron la tarea que había de culminar en la publicación de esta obra. Nadie se ha preocupado de revisar los enunciados de los artículos en el índice, que, en varias ocasiones, no coinciden con los del interior del libro en lo referente a puntuación, acentos e incluso nombres de autores, como es el caso de Michèle Brossard-Dandré. Falta, pues, unidad, si bien hay tal cantidad de datos, bibliografía e ideas originales, que el lector siempre encontrará algo que convenga a su particular interés.

Jorge Juan Fernández Sangrador

M. Marin - C. Moreschini (ed.), *Africa Cristiana. Storia, religione, letteratura* (Brescia: Editrice Morcelliana 2002) 304 pp.

Este libro editado por Marcello Marin y Claudio Moreschini es fruto de la colaboración de varios estudiosos que, en 1999, participaron en un Congreso organizado por el Instituto de Ciencias Religiosas de Trento, cuyas actas no han sido aún publicadas. Las comunicaciones presentadas entonces han sido revisadas y se han sumado a esta edición otros artículos que completan el índice inicial tridentino.

Esta recopilación de temas relacionados con África cristiana se inscribe en la colección dirigida por Claudio Moreschini y Enrico Norelli, *Letteratura cristiana antica*, que, en la sección *Studi*, ocupa el número diez, y el dieciséis si se tienen en cuenta las otras dos secciones, *Strumenti* y *Testi*. En la cubierta del libro figura el frontispicio de la obra que ha dado título a ésta: "Steph. Antonii Morcelli / e societate Iesu / praepositi Ecclesiae Clarensis / Africa Cristiana / in tres partes tributa / Brixiae / ex officina Bettoniana M.DCCC.XVI - M.DCCC.XVII".

Los tres núcleos en torno a los cuales se articula este libro son historia, religión y literatura. El primero de éstos se concentra en dos acontecimientos importantes de la historia de África: la lucha de Agustín contra los donatistas, a cargo de Serge Lancel, 'Saint Augustin et les donatistes dans les nouveaux sermons Dolbeau'; la invasión de los vándalos en el norte del continente, que explica Giovanni Maria Vian, 'Ariani d'África'. El segundo, el

literario, es abordado por Claudio Moreschini, 'Varia cristiana'; Maria Veronese, 'Paulisper te crede subduci in montis ardui verticem celsiorem (Cypr. Don. 6). Alle radici di un'immagine ciprianea'; Marcello Marin, 'Aspetti dell'omiletica agostiniana: il pubblico'; Francesca Maria Catarinella, 'Confutazioni epistolari: il caso *Firmus* (Aug. Ep. 2) o della conversione differita'; Sara Petri, 'Il *Contro Eutiche* di Vigilio di Tapso e il suo tempo'. El tercero trata de la cultura religiosa. Tiene en cuenta, para ello, la variedad de formas culturales existentes, las discrepancias respecto a la ortodoxia y las características de aquel paganismo con el que el cristianismo tenía que confrontarse. Los artículos que desarrollan estos temas son los de Claudio Micalelli, 'Tertulliano e il montanismo in Africa'; Francesco Scorza Barcellona, 'Lagiografia donatista'; Eugenio Romero-Pose, 'Ticonio en la historia y literatura cristiana en el norte de Africa'; Pietro Ressa, 'Maghi e magie in Arnobio di Sicca'; Chiara Ombretta Tommasi Moreschini, 'Persistenze pagane nell'Africa del VI secolo. La *Iohannis* corippea e la questione dei *dii mauri*'.

Habida cuenta de la importancia que ha tenido África en la historia de la lengua y de la cultura latinas, así como del cristianismo antiguo, la noticia de este libro suscita inmediatamente interés. Los editores, en la introducción, ponen de manifiesto la importancia del tema trayendo a colación la obra de Pierre Monceaux, sin dar más detalles. Pensamos que sea la de Paul Monceaux (1859-1941), *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, I-VII (Paris 1901-1923). Sin embargo, se aprecia enseguida que las comunicaciones son heterogéneas y que han sido agrupadas en tres grandes apartados de manera artificial. De ahí que la obra, en su conjunto, no constituya una gran aportación a un conocimiento global y novedoso del cristianismo antiguo en África, si bien es verdad que cada uno de los artículos posee el interés que logran infundirle los autores, grandes especialistas en las materias que tratan.

Jorge Juan Fernández Sangrador

G.R. Evans (ed.), *The First Christian Theologians. An Introduction to Theology in the Early Church* (Melden - Oxford-Carlton: Blackwell Publishing 2004) xvi + 277 pp.

Gillian Rosemary Evans, profesora de la Universidad de Cambridge y autora de varios libros y artículos de Patrología, Teología Medieval y Teología Ecueménica, ha dirigido este libro en el que colaboran Paula Fredriksen y Judith Lieu ('Christian Theology and Judaism'), Clarence Gallagher ('The Imperial Ecclesiastical Lawgivers'), Stuart G. Hall ('The Early Idea of the Church'), Morwenna Ludlow ('The Cappadocians'), Eric Osborn ('Justin Martyr', 'Irenaeus of Lyons', 'Clement of Alexandria', 'Tertullian'), Boniface Ramsey ('Ambrose'), John M. Rist ('Christian Theology and Secular Philosophy'), John W. Rogerson ('The First Christian Writings'), David T. Runia ('Philo of Alexandria'), David G. K. Taylor ('The Syriac Tradition'), Janet P.

Williams ('Pseudo-Dionysius and Maximus the Confessor'), Rowan Williams ('Origen', 'Athanasius and the Arian Crisis'), Frances Young ('The Interpretation of Scripture'). G. R. Evans ha escrito la introducción y varios capítulos: 'The Early Church in the World', 'The Hermetica', 'Jerome', 'Augustine of Hippo', 'Eutyches, Nestorius, and Chalcedon', 'The End of an Era?'

La obra intenta mostrar la evolución del cristianismo, que, en su inicio, se funda en la experiencia de Cristo muerto y resucitado, en el que sus discípulos confían y con el que contraen un compromiso existencial, y que logra formular seguidamente, en un *corpus* doctrinal, los puntos básicos de la fe que profesan. El libro es sencillo, pero ofrece una visión general de la teología cristiana *in fieri* en la que no falta nada. Brevedad, síntesis, coordinación, bella presentación. Pertenece a una colección, *The Great Theologians*, en la que la autora ha dirigido uno de los volúmenes ya publicados, *The Medieval Theologians. An Introduction to Theology in the Medieval Period*, y del que, en varias ocasiones, se hace mención en el que actualmente nos ocupa. La profesora G.R. Evans tiene, pues, el mérito de haber intentado describir el proceso evolutivo de la teología cristiana, que tiene su inicio en el período apostólico, se desarrolla en el patrístico y se prolonga en el medieval.

Jorge Juan Fernández Sangrador

J.M. de la Torre, *Literatura cristiana antigua, entornos y contenidos. Desde su origen a la formación de la gran Iglesia*, I y II (*Antología de textos*). Caminar con los Santos Padres, 1 y 2 (Zamora: Ediciones Monte Casino 2003) 410 y 445 pp.

Estos dos volúmenes de literatura cristiana antigua preceden a otros cuatro que saldrán a la luz más adelante. Juan María de la Torre, monje cisterciense, es el autor de esta obra que tiene una finalidad didáctica y sigue, en el orden de los temas, la Patrología de Quasten, aunque el autor deja bien claro que no pretendió escribir una patrología convencional. Prefiere, en todo caso, que sea clasificada entre las introducciones a la literatura cristiana antigua por ser ésta un punto de encuentro entre estudiosos de procedencias diversas. La unidad 1 –no se emplea el término “capítulo”– trata de esta cuestión y en ella se expone la metodología propia de una obra de estas características. El prólogo es un poco farragoso. La bibliografía es amplia y actual.

El volumen I se divide en tres partes, que se corresponden con tres áreas o anillos: 1) anillo semítico-antioqueno-romano; 2) anillo helenístico-alejandrino; 3) anillo institucional carismático romano-africano. Al primero pertenecen las unidades 2 (época subapostólica: de Jerusalén a Roma), 3 (época postapostólica), 4 (época de las apologías), 5 (gnosis y antignosis). En este primer bloque trata de la situación social, política y religiosa del imperio romano; literatura neotestamentaria y apócrifa; primera teología sobre Cristo y los sacramentos; antropología; gnosis y herejías; jerarquía y organización eclesiástica. En el segundo anillo, el helenístico-alejandrino, intro-

duce las tradiciones cristianas antioquena y alejandrina. En el tercer anillo, el carismático romano-africano, se habla del cristianismo latino u occidental.

En el volumen II traduce textos de Clemente Romano, Segunda Carta a los Corintios, Carta de Bernabé, Ignacio de Antioquía, Carta a Diogneto, El Pastor de Hermas, Justino, Taciano, Atenágoras, Teófilo de Antioquía, Melitón de Sardes, Ireneo de Lyon, Novaciano, Hipólito, Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, Cipriano de Cartago, Minucio Félix, Arnobio de Sicca, Lactancio, Filón de Alejandría, Odas de Salomón.

La obra de J.M. de la Torre es interesante porque ha intentado llevar a cabo una presentación diferente de la literatura cristiana antigua, pero la originalidad puede que no todo el mundo la entienda, y ése no parece que fuera el propósito anunciado en el prólogo: "tiene una finalidad completamente didáctica" (p. 6). Los neologismos ("jesusistas", p. 79), los cambios en la onomástica tradicional (Jacobo en vez de Santiago, p. 79), el cúmulo de ideas e hipótesis innovadoras que se yuxtaponen a lo largo de todo el volumen I y no se da razón de por qué son así, el tono áspero en el discurso sobre el origen y primer desarrollo del cristianismo que, aun cuando tuvo que abrirse camino entre crisis de ruptura y dificultades, es un hecho amable, entre otras muchas cosas, estoy seguro de que no dejarán indiferentes a los estudiosos de la antigüedad cristiana.

Jorge Juan Fernández Sangrador

2) HISTORIA

E. García Hernán, *Políticos de la Monarquía Hispánica (1469-1700). Ensayo y diccionario* (Madrid: Fundación Mapfre Tavera - Fundación Ramón Areces 2002) 888 pp.

Desde hace algunos años, los conflictos de poderes y la política en sí, se han convertido en un tema de moda para la historiografía. No cabe duda que el pensamiento político de la Edad Moderna, en España, es sumamente complicado e intrincado y, sin lugar a dudas, su período más rico y fructífero. La etapa de mayor esplendor coincide con la época del reinado de los Austrias, aquél que ahora estudia y nos presenta ampliamente Enrique García Hernán. De esta manera, su obra se convierte en una herramienta de primera mano para la investigación. Nos encontramos ante un serio y riguroso trabajo, comprendido por dos grandes secciones: el ensayo y el diccionario.

La primera parte de la obra comprende el estudio del *Pensamiento político*, donde confluyen dos bloques fundamentales, que van configurando la imagen del estado moderno y la participación de reyes y políticos en la realización de este proceso. Para introducirnos en el discurso se nos presenta un preámbulo con el que tomar conciencia, de los entramados y relaciones que se crean, en torno a la idea unificadora de pertenencia que supone la "Monarchia hispánica". En ese núcleo de pensamiento tenemos una serie de ideas que configuran radicalmente la sociedad y, al mismo tiempo, un grupo de políticos que le dan forma. A la base del conflicto se encuentra la necesidad de propiciar una hegemonía concreta, frente a los intereses de otros, como era el caso de la vecina Francia. Por este motivo se impone la necesidad de acercarse a la idea de cristiandad, entendiendo a "la Religión como instrumento político, que servía para unir la Monarquía" (p. 31). Pero que, a partir del pensamiento de la Escuela de Salamanca, irá desarrollando un talante de humanismo crítico, ante realidades que hasta aquel momento eran incuestionables, como es el caso de la guerra, la obediencia o la

reforma católica. Pero este humanismo crítico tendrá su punto álgido en la teoría de las dos espadas: la espiritual y la temporal, de la que se hará una lectura jurídica. Interpretación que ya adolecía del constante enfrentamiento entre teólogos y juristas, teólogos y filósofos, moralistas y cambistas... Poco a poco se fue dando un proceso en el que la política iba siendo algo autónomo e independiente de la religión, al servicio de la persona y de intereses particulares. En este marco teórico, el autor nos presenta los grandes aportes historiográficos en relación con este tema y que tendrá presentes a lo largo de su ensayo.

El primer capítulo del estudio, lleva por título *Reyes y nobles en el debate político por el gobierno*. Se trata de un recorrido rápido sobre los monarcas españoles y el gobierno político, con la intención de tener una idea general de los acontecimientos esenciales del período de cada uno de los monarcas, partiendo de los Reyes Católicos y concluyendo con el último de los Austrias, Carlos II. Este marco se completa con unas breves notas sobre la participación y presencia de los nobles en el gobierno. El segundo capítulo, analiza el *Esplendor de la política*, puesto que la época de los Habsburgo fue una etapa de grandes conquistas y descubrimientos, pero un momento también en el que se intenta asentar una teoría política, capaz de ser aplicada a los reinos. García Hernán nos propone un desarrollo histórico del pensamiento político, que se ve completado, en un segundo momento, con el análisis de las líneas de pensamiento que estaban a la base de estas tendencias: el aristotelismo y el neoplatonismo. Especialmente sugerente resulta la síntesis propuesta para los elementos configurativos de la política española: imperio, religión y lengua. Si en este último apartado se presentan los elementos, en el tercer capítulo se estudian las *Corrientes políticas*. Así, en la primera parte del capítulo se exponen las distintas escuelas y partidos: agustinismo, tacitismo, neostoicismo, arbitrista y la aportación jurídica de Salamanca. Al mismo tiempo, el autor considera necesario presentar, en una segunda parte, la influencia que tendrán las humanidades en la política desde este momento, así como la evolución de la ciencia en sí. Esta parte se concluye con un cuarto capítulo, en el que se presenta la *Formación del Estado moderno*, con aquellos acontecimientos e instituciones que lo conforman. Por lo mismo se parte del auge que va tomando la política y las diversas propuestas que surgen de la doble moral de justificar las tesis de Maquiavelo. Frente a esta postura se aborda la de Juan Luis Vives. Entre las instituciones que aportan el soporte ideológico se encuentra la Compañía de Jesús, con su vasta red de colegios, o el control ideológico desde la censura, que como el mismo autor nos presenta, "la Inquisición no paralizó el avance cultural de la cultura literaria española" (p. 117). También se refiere García Hernán, al Ejército y la Armada como instituciones ejecutoras, donde se da el paso de la guerra defensiva a la preventiva, entendiendo la necesidad del ejército como el medio para la conservación de los estados y de la paz.

El segundo bloque del ensayo, en palabras de su autor, "con tres capítulos, obedece a la estructura con que los Austrias españoles analizaron su política en sus respectivos testamentos" (p. 19). El capítulo quinto, que lleva

por título la *Política interior*, aborda precisamente los hechos más significativos que ayudaron al sostenimiento de la unidad, donde resaltan los temas de Hacienda, Justicia e Iglesia, que se ven íntimamente relacionados por medio de la Inquisición, una cultura concreta y dirigida con una intención, que tiene su elemento más poderoso en la organización económica de las estructuras del Estado. El paso siguiente, en el capítulo sexto, lo ocupa la *Política exterior*, dando la verdadera precomprensión del imperio español como algo universal, donde se analizan cada uno de los espacios geográficos que entran en juego: Italia, América y el Atlántico, Sacro Romano Imperio, Portugal, Francia, Países Bajos, Inglaterra-Irlanda-Escocia, Báltico. Mediterráneo, África, Oceanía, Grecia y Persia. El autor concluye esta sección deteniéndose en un séptimo capítulo, en el *Mesianismo político*, entendiendo que fueron las creencias las que llevaron a las decisiones políticas. De esta manera estudia los profetas políticos, tan presentes en torno a los mundos de las conquistas, y en una sociedad que evolucionaba hacia la modernidad, pero que seguía muy instalado en las viejas formas y creencias, donde lo escatológico seguía ocupando un lugar preponderante, de tal suerte que se llegaba a la mitificación y distorsión de los acontecimientos. Si este era un aspecto singular, se ve perfeccionado por medio del cumplimiento de las profecías bíblicas en la monarquía hispánica.

Todo este discurso viene sistematizado en unas breves conclusiones, que nos presentan las pinceladas de la política que configuró y dio forma a la monarquía hispana. El mismo autor señala que deja para posteriores estudios el intrincado análisis de Política e Iglesia. Esperamos su aportación en este campo, puesto que no se puede dudar que fue la Iglesia católica, la que dio forma e identidad a la cultura hispana.

La segunda parte de la obra, lo compone el *Diccionario bio-bibliográfico* que, lejos de tratarse de una obra conclusiva, es una aportación más de obras y autores con una clara intención de servicio, para todos aquellos que se dedican al estudio de estos temas y períodos de la historia. Se trata de unas sencillas fichas donde se presentan una serie de datos biográficos, así como las obras del autor o bibliografía referente al mismo más significativa en el campo político, así como sus aportaciones más singulares. Lo más llamativo es quizás la introducción de una serie de personajes no comprendidos hasta el presente en el campo político. Dichas fichas ocupan 498 páginas en el conjunto de la obra.

Pero con una vocación de servicio como la propuesta por García Hernán y la Fundación Tavera para la presente obra, no podían faltar unos Apéndices que ayudaran a la comprensión del marco político de la monarquía hispánica. Son los siguientes: 1. El poder en el antiguo régimen; 2. La Universidad, siglos XVI y XVII; 3. Cortes, siglos XVI y XVII; 4. España en el siglo XVII; 5. Paces de Westfalia y los Pirineos; 6. Guerra de Sucesión de España; 7. Cuadros genealógicos. Los Habsburgo. Sucesión de Carlos II; 8. Cronología; 9. Relación de Índices Inquisitoriales; 10. Reyes de España; 11. Consejeros de Estado; 12. Inquisidores Generales; 13. Virreyes de Aragón; 14. Virreyes de Cataluña y condado de Rosellón y Cerdeña; 15. Procuradores, gobernadores generales, lugartenientes y virreyes de Valencia; 16. Gobernadores y virreyes

yes de Mallorca; 17. Virreyes de Navarra; 18. Gobernadores de Galicia; 19. Virreyes de Portugal; 20. Virreyes de Nápoles; 21. Virreyes de Sicilia; 22. Gobernadores, lugartenientes y virreyes de Cerdeña; 23. Gobernadores generales de Milán; 24. Gobernadores de los Países Bajos y Franco Condado; 25. Virreyes de Nueva España (México); 26. Gobernadores y virreyes del Perú; 27. Gobernadores del Río de la Plata; 28. Virreyes del Río de la Plata; 29. Gobernadores de Chile; 30. Virreyes de Nueva Granada; 31. Gobernadores de Filipinas; 32. Virreyes y gobernadores de la India; 33. Gobernadores de las plazas españolas en el norte de África; 34. Romanos Pontífices; 35. Sultanes Otomanos; 36. Shas Safawíes. Como se puede ver, una infinidad de detalles, que uno necesita frecuentemente pero que no sabe dónde encontrarlos o necesita para ello perder infinidad de tiempo.

La obra se concluye con el índice de autores del diccionario bio-bibliográfico, así como una amplia bibliografía. Ante este sugerente y amplio trabajo, no queda más que nuestra más sincera felicitación al autor y a la Fundación Tavera, puesto que es así como se puede realmente hacer historia. Esperemos que la obra se vea completada y revisada con futuras ediciones.

Miguel Anxo Pena González

Valentí Serra de Manresa, *El Terç Orde del Caputxins. Aportacions del laïcat franciscà a la història contemporània de Catalunya. 1883-1957* (Barcelona: Col·lectània Sant Pacià 2004) 584 pp.

Como señala Joan Bada en el prólogo a la presente obra, la constancia de Valentí Serra ha dado como resultado cinco volúmenes en los que se recorre toda la historia de los franciscanos capuchinos en Cataluña. El primero, que veía la luz en 1996, se detenía en el estudio de la Orden capuchina desde el período borbónico hasta la invasión napoleónica, el segundo volumen retomaba ese crucial momento histórico llegando hasta finales del siglo XIX, y el tercero de esta serie estudiaba desde la restauración hasta la guerra civil. El cuarto volumen hacía referencia a la Segunda Orden Franciscana, la compuesta por las clarisas capuchinas y, el último, el que ahora presentamos, estudia la Tercera Orden Franciscana de Cataluña.

El marco de los estudios ya lo dejaba bien claro Valentí Serra en el subtítulo de su primer volumen: "vida cotidiana e institucional, actitudes, mentalidad, cultura". Ése es también el esquema que ahora se nos presenta para el análisis. El primer capítulo estudia la forma de vida y espiritualidad de los terciarios franciscanos, dependientes de los capuchinos que, como es lógico, está especialmente determinada por un carácter fuertemente penitencial. En la segunda parte del capítulo se analiza la concreción del marco general en la Tercera Orden en la Cataluña barroca (pp. 70-94). El segundo capítulo nos introduce en el contexto social y eclesial durante la recuperación y expansión de la Tercera Orden Franciscana de Cataluña. Serra nos va lle-

vando por los acontecimientos más singulares de aquella época, en los que va resaltando las acciones y actitudes que caracterizaron precisamente a los seculares franciscanos en Cataluña, respaldadas en gran medida por los propios capuchinos, donde se ve claramente el paso de una orden de penitencia a una Orden con un marcado carácter social, que se manifiesta claramente en la estrecha relación con la Acción católica.

El tercer capítulo estudia un tema especialmente importante, para tomar conciencia de la fuerza y significatividad en el contexto concreto de un pueblo, el origen social del laicado franciscano vinculado a los capuchinos catalanes: personajes, edades y origen geográfico, y aunque este es el título, el autor se detiene también en un marco más general, aquel que suponen los papas que ocupan el espacio de tiempo comprendido entre Pío IX y Juan XXIII. El capítulo cuarto viene a ser casi una consecuencia del anterior, puesto que después de haber presentado a los personajes más significativos, ahora se estudian las congregaciones de la "Venerable Orden Tercera" vinculadas a los capuchinos de Cataluña entre 1883 y 1957. Los datos son totalmente novedosos y nos permiten también tomar conciencia de la importancia que tenían en el marco social, cultural y religioso de Cataluña.

Una vez delineado el contexto, en el capítulo quinto, Valentí Serra se introduce ya en la vida cotidiana propia de los Terciarios de Cataluña, deteniéndose especialmente en su espiritualidad, devociones y celebraciones litúrgicas. De esta manera se analiza su espiritualidad, que viene fuertemente determinada por una penitencia corporal y austeridad de vida. Así mismo se presentan y estudian las devociones propias y especialmente orientadas hacia la entonces llamada santificación de la vida laical. Al mismo tiempo, la Orden Tercera se convierte en un vocero y abanderado singular del mensaje propuesto por la Iglesia. Pero la vida más interior tenía también una proyección en el marco social y caritativo que viene estudiado en el capítulo sexto. Es este capítulo y el siguiente los que resultan más sugerentes, puesto que se trata de la proyección y concreción de un carisma a lo largo de los siglos y en una realidad geográfica y cultural concreta. Como no podía ser menos, comienza señalando la importancia que León XIII dio a la Orden Tercera, precisamente en esa tarea de potenciar la acción socio-caritativa y catequética de la Iglesia en un tiempo de especial cambio y dificultad. Resultan especialmente sugerentes las aportaciones y acciones concretas llevadas a cabo en el marco catalán y pergeñadas a lo largo de este capítulo y que requerirían, cada una de ellas, monografías específicas que nos permitieran conocerlas mejor, de tal manera que pudiéramos reconstruir la aportación del laicado en los diversos contextos. Entre las iniciativas concretas se encontraban las escuelas dominicales y nocturnas para obreros, los patronatos de obreros, los roperos, bolsas de trabajo, dispensarios... Por último, en el capítulo séptimo, se aborda la aportación cultural del laicado franciscano en el movimiento cultural de Cataluña, que viene determinado fundamentalmente por las revistas franciscanas, publicadas por los capuchinos y que tuvieron como marco significativo la celebración del VII centenario de la muerte de San Francisco (1926-1927). En un segundo momento nos presenta un significativo número de personajes de la

cultura catalana que, con profesión o no en la Tercera Orden, estuvieron muy cercanos a la misma. Entre ellos sobresale el "príncipe de las letras catalanas", Mossèn Jacinto Verdaguer.

La obra viene completada con un apéndice de textos y otro gráfico que, juntamente con el índice onomástico, suponen un valioso instrumento. Con todo, llama la atención cómo el autor no ha hecho casi ninguna subdivisión dentro de los grandes marcos que suponen cada capítulo. Serían deseables, de tal suerte que al lector se le facilitara seguir el discurso expositivo. Así mismo es curioso constatar, que ante un vastísimo aparato en notas, fundamentalmente de fuentes de archivo, el autor no consultase los archivos nacionales, por lo que podían haber aportado o completado algunas ideas. Felicitamos al autor y esperamos que otras instituciones copien de su ejemplo en el empeño de presentar una institución en sus contextos y formas concretas.

Miguel Anxo Pena González

Ulrich Horst, *Die Lehrautorität des Papstes und die dominikaner-Theologen der Schule von Salamanca*. Quellen und Forschungen zur Geschichte des Dominikanerordens-Neue Folge. Bd. 11 Akademie Verlag, Berlin 2003, 204 pp.

El dominico Ulrich Horst es una de las figuras internacionales en la investigación de la tradición tomista. Muchos de sus estudios se han centrado en cuestiones relativas a la Escuela de Salamanca. La presente obra constituye un nuevo volumen de la colección "Fuentes de investigación sobre la historia de la orden dominicana" y está dirigido a analizar el problema de la autoridad papal en la Escuela de Salamanca. El debate teológico de esta cuestión se remonta a las discusiones en torno al conciliarismo y desembocará en la definición de la infalibilidad papal en el concilio Vaticano I. El estudio del profesor emérito de la Universidad de Munich presenta la intervención de distintos autores de la Escuela de Salamanca en este debate, describiendo la evolución de las posiciones en esta misma escuela.

El estudio comienza prestando atención a Francisco de Vitoria, que había conocido las posiciones conciliaristas durante la época de sus estudios en París. Aunque Vitoria se posiciona a favor de la supremacía del papado sobre el concilio busca una postura intermedia. Para ello asume algunos puntos de vista del conciliarismo, pues entiende que éste representa una ocasión para la necesaria reforma de la Iglesia. Reconoce que la autoridad doctrinal última reside en el papa y para ello se apoya en que el evangelio recoge el primado de Pedro y no de la Iglesia. Pero el papa no tiene capacidad inmediata para decidir si una proposición se corresponde o no con la fe. Tendrá que analizarla con los medios humanos y sólo cuando así lo haya hecho podrá contar con la asistencia divina. Entre esos medios se encuentra la con-

vocatoria de un concilio. En el caso de existir una contraposición total de posturas entre el Papa y el Concilio, Vitoria concede la primacía al Concilio.

Respecto a la relación de la Iglesia con la sociedad civil, Vitoria reconoce la supremacía de la autoridad de la Iglesia sobre la autoridad civil, pero sólo en lo referente a cuestiones espirituales. La razón es que Jesucristo sólo transfirió la potestad a la Iglesia en cuestiones espirituales, pero no transfirió su señorío sobre la creación y el mundo.

La postura de Vitoria será continuada por su discípulo Domingo de Soto. Pero a partir de él los distintos autores de la escuela se posicionan sin ninguna concesión en contra del conciliarismo. El autor que mejor ejemplifica este cambio es Melchor Cano. Las razones de la nueva postura son atribuidas por Horst a las ambigüedades e inconsecuencias de la posición de Vitoria, pero sobre todo al cambio en el clima social de la Iglesia. En tiempos de la contrarreforma era necesario fortalecer la autoridad papal. Por eso, solamente el papa, y en total independencia en relación con posibles consejos, es el sujeto de la autoridad doctrinal. El concilio tiene una función de consejo, pero sus decretos solamente tienen carácter de autoridad con el refrendo del papa. La idea de que el papa para definir una doctrina está obligado al esfuerzo, la búsqueda y la consulta, deja de entenderse como condición de infalibilidad dogmática para pasar a entenderse como una recomendación moral. Esta idea teológica es reforzada por la práctica política de un estado centralista como lo eran las monarquías de Carlos V y de Felipe II. En la argumentación eclesiológica los autores de la escuela remiten una y otra vez a la analogía de la Iglesia respecto a la monarquía de la época.

La obra es una penetración rigurosa en el pensamiento de la Escuela de Salamanca y en lo referente a la cuestión eclesiológica del sujeto de la autoridad doctrinal. Es destacable que Ulrich Horst no haya afrontado el estudio de la cuestión desde la perspectiva del erudito histórico, sino que haya sabido ponerla en relación con una tradición que se prolonga hasta la declaración de la infalibilidad papal del Vaticano I. De este modo, el estudio es también una contribución al esclarecimiento de las razones y motivos que condujeron a la definición de la infalibilidad en el Vaticano I.

Ricardo de Luis

Ángel Galindo García y José Barrado Barquilla (eds.) *León XIII y su tiempo* (Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca [Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 264] 2004) 697 pp.

Son *Las Actas*, o sea el resultado impreso del Congreso internacional celebrado por la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) en su Sede central durante los días 22-25 de octubre de 2003. El motivo fue celebrar y recordar al papa León XIII (1878-1903) en el primer Centenario de su muerte (20.7.2003) y sobre todo, *analizar, exponer y reflexionar* sobre el variado e

interesante legado que dejó este Papa al mundo y a la Iglesia durante los 25 años largos que gobernó la Barca de Pedro.

Las Actas recogen casi todo lo expuesto en el Congreso, a excepción de los comentarios tenidos en los diálogos después de las exposiciones. Ante la imposibilidad de abarcar en apenas cuatro días toda la actividad de este Papa, se optó por seleccionar cuatro áreas temáticas que expusieran suficientemente lo más significativo de este pontificado. Las Actas han sido impresas y distribuidas en un tiempo récord, apenas seis meses, gracias a la diligencia del Servicio de Publicaciones de la UPSA y de su actual Director D. Ángel Galindo García.

El primer bloque va precedido de una *Presentación* (pp. 15-18) a cargo de José Román Flecha Andrés, actual decano de la Fac. de Teología. En sus tres puntos, pero especialmente en el segundo, señala *siete tareas para un cambio de siglo*, algo así como las grandes preocupaciones que ocuparon la mayor parte de los afares y esperanzas de León XIII. La *Introducción* (pp. 19-24) es del catedrático Ángel Galindo García, co-organizador del Congreso y co-editor de sus Actas junto con José Barrado Barquilla, prof. de Hª. de la Iglesia moderna y contemporánea en la misma UPSA.

Este bloque se titula *El tiempo de León XIII* (pp. 25-114) y en él se recogen la *Presentación general del Congreso* (pp. 27-32) y cinco estudios sobre otros tantos asuntos de los muchos que se ocupó este Papa. El objetivo de esa Presentación general, a cargo de José Barrado, es, además de recoger los hitos del pontificado Pecci, recordar también otros temas, si se quiere "menores o secundarios" (espiritualidad, devoción, piedad popular, Rosario, juventud, matrimonio, familia, ecumenismo, escuela, Historia, etc.) que preocuparon al Papa y a los que dedicó no poco tiempo y esfuerzos, pues si León XIII parece sinónimo de Rerum Novarum (RN) sabemos bien que la Cuestión Social (CS) no agotó su tarea de Pastor universal de la Iglesia.

Viene luego un tema que por ser importante a nuestra Nación no podía dejar de tratarse. El prof. Juan María Laboa, de la univ. de Comillas, disertó sobre *León XIII y España* (pp. 33-46) arrancando de la situación, posturas y ánimos heredados de los pontificados anteriores (Gregorio XVI y Pío IX) y parándose en el respiro de esperanza que supuso la coincidencia de dos grandes estadistas, Cánovas y León XIII, conscientes ambos de que era necesario abandonar el integrismo radical y estéril que no llevaba ya a ninguna parte. No se logró todo lo esperado. La división entre los mismos católicos españoles era demasiado profunda y, ni sin *Cum multa sint* (8.12.1882) ni con ella se puso fin a la problemática española. Pero algo se hizo. Aumentaron las Congregaciones religiosas aportando nuevos bríos y una presencia renovada de la Iglesia en muchas tareas y campos de acción, sobre todo social y educacional; comenzó a elevarse el nivel moral e intelectual del clero (Colegio Español en Roma, Comillas, renovación de algunos Seminarios, como el de Oviedo) y aparecieron revistas de alto nivel científico: *La Ciudad de Dios*, *Razón y Fe* (*La Ciencia Tomista* en 1910, no en 1891, como se dice en la p. 44) que enlazaron con el resto del pensamiento europeo de entonces.

Afin a ese tema, pero abarcando más geografía, es el de *Las relaciones internacionales de la Santa Sede durante el pontificado de León XIII* (pp. 57-

81) cuyo autor es el incansable buceador de archivos vaticanos y romanos Mons. Vicente Cárcel Ortí. Elegido Papa el cardenal Pecci, una de sus primeras ocupaciones fue restablecer el diálogo diplomático, muy deteriorado durante el largo pontificado anterior. El Papa sabía que para ello necesitaba un buen interlocutor de parte de la Santa Sede, que supiera hacer bien su trabajo y que fuera como "la voz de su amo". Se trataba del Secretario de Estado, y León XIII tuvo suerte con los dos que más ocuparon el cargo: Jacobini (1880-1887) y el antiguo nuncio en Madrid, Mariano Rampolla (1887-1903). Con ellos puso en práctica su política de entendimiento y acercamiento a las potencias de entonces, animando a los católicos a la colaboración con los regímenes que gobernaban. Esta tarea fue iluminada por la doctrina y directrices que el mismo Papa vertía constantemente en sus Encíclicas "políticas", especialmente en la *Libertas praestantissimum* (20.6.1888). El talante dialogal y comprensivo del Papa puso paz con los Estados, permitió a la Santa Sede arbitrar en algunos conflictos internacionales, aunque la actitud de Italia (*La Cuestión romana*, de por medio) estorbó y hasta se opuso a que interviniera en otros asuntos (Conferencia de La Haya, de mayo de 1899). Hubo algunos logros, y el más sonado fue sin duda el concerniente al largo y conflictivo asunto del *Kulturkampf* (cf. pp. 73-78). Pero a pesar de los esfuerzos y esperanzas del Papa y de su diplomacia apenas se consiguió algo en Francia y en España, y el fracaso fue rotundo con el nuevo reino de Italia. Sin embargo, a la muerte del pontífice (1903) la presencia política y moral de la Santa Sede parecía haber salido "como resucitada" del sepulcro en que había estado desde 1848.

León XIII, formado en la vieja escuela, con 68 años cumplidos cuando fue elegido Papa, tuvo el mérito, entre otros, de darse finalmente cuenta de que pilotaba la Iglesia en el tránsito de dos centurias, que era mucho más que el simple paso de un siglo a otro. Lo pone de manifiesto el cardenal Renato R. Martino en su interesante aportación-reflexión *León XIII en el pasaje de dos siglos* (pp. 47-56) al fijarse en las posturas, circunstancias, mentalidades y algunos hechos que luchaban entre sí, porque un *ayer* (siglo) moría y un *hoy* (otro siglo muy distinto) nacía. Pero el Papa no podía mirar sólo hacia delante; sabía que la Tradición, el Magisterio, la Historia de la Iglesia eran fundamentales e irrenunciables, por válidas, para desde ellas reencontrarse con el hombre y la sociedad nuevos que habían ido naciendo a lo largo del s. XIX y que al final del mismo habían llegado ya a una mayoría de edad que no podía obviarse.

Una situación sangrante, vergüenza para la Humanidad y aun vigente por entonces, era la esclavitud. Miguel Anxo Pena González se ocupa del tema bajo el título *León XIII, abanderado de la libertad* (pp. 83-107) analizando las encíclicas *In plurimis* (5.5.1888) *Catholicae Ecclesiae* (20.11.1890) y la famosa *Libertas* (20.6.1888).

Cierra este primer bloque un tema quizá "menor o secundario" (tal vez por estar ya en parte superado) pero muy activo y dañino en el pontificado leoniano y al que el Papa se enfrentó valientemente en varias ocasiones. Fue el conflicto masónico, del que se ocupa Lorenzo Galmés bajo el *epígrafe* *León XIII y el problema de la Masonería* (pp. 109-115).

La segunda área, *Pensamiento social de León XIII* (pp. 119-376) fue uno de los temas *estrella* del Congreso y, lógicamente, las Actas lo demuestran.

Abre el bloque el prof. José Román Flecha Andrés con el título *La antropología en León XIII* (pp. 119-133). La concepción antropológica del Papa hay que verla como básica y fundamental para comprender su doctrina global y no sólo la social. La pregunta y preocupaciones por el hombre en sí mismo, sobre su hacer y su relación en comunidad y sobre su destino trascendente fundamentan la razón y las soluciones que León XIII propone para resolver los problemas de su tiempo. El Papa ve al hombre "entero e integral" (humano, social, espiritual, redimido y trascendente) y no fraccionado, o afectado sólo por un problema, aunque en la raíz y en el fondo subyazca como origen el pecado. Las respuestas pontificias serán plurales porque los problemas humanos, sociales y religiosos de su tiempo también lo eran.

Fernando Rodríguez Trives, rector del Seminario Orihuela-Alicante trata sobre *La virtud y la CS en la RN* (pp. 135-154). Una constante en los escritos de León XIII (como en la de todos los Papas) es la de llamar la atención sobre la situación moral (falta de virtud) en que se vive. Perdido el norte de la sana filosofía (error en el pensar) de la moral (error en el actuar) y de la religión (error, entre otros, sobre el destino humano) el hombre y el mundo, engallados y ensoberbecidos, vuelven a apostar por la Torre de Babel, que tarde o temprano se les cae encima. El antídoto es la 'virtud cristiana', ese modo de ser y de actuar que liberó al hombre pre-cristiano de sus cadenas y errores y lo elevó en dignidad haciéndole ver lo que era y empujándolo a la plenitud a la que está destinado.

Se pensará, y con razón, que León XIII no se "convirtió" a la CS de la noche a la mañana. Juan Manuel Díaz Sánchez lo deja bien claro en su *Formación del pensamiento social de Gioacchino Pecci antes de ser elegido Papa* (pp. 155-170) trabajo que a lo mejor debería de haber abierto este bloque. El futuro Papa estuvo muy interesado en las corrientes mentales y en los problemas que fueron naciendo a lo largo de su propia y longeva vida, que casi alcanza un siglo (1810-1903). La RN es, por lo tanto, producto y consecuencia de sus años de Delegado pontificio, de su experiencia, aunque breve (1843-1846) de Nuncio en Bélgica, del movimiento social cristiano previo a la Encíclica social, cuya aparición se hizo esperar todavía hasta 1891. Antes de ser publicada hubo que "descubrir" las *Cartas de Cuaresma* de 1877 y 1878 del cardenal Pecci, calificadas por Liberatore, en 1889, como «magníficas» (cf. p. 156). Al año siguiente se comenzó la elaboración de la RN.

Ildefonso Camacho, de la Fac. de Teología de Granada, se ocupa de un tema que vuelve a ser actual: *El salario en la RN. Análisis a la luz del proceso redaccional de la Encíclica* (pp. 171-200). Lo esencial, nos parece, es la estupenda síntesis de las aportaciones de los dos redactores más importantes del documento pontificio: Liberatore (texto L) y Zigliara (texto Z) y la de otros ya en la redacción final, de cuya suma saldría el texto de la RN que conocemos. El análisis (pp. 174-187) y la sinopsis (p. 188) manifiestan lo laborioso que fue el tema del salario en sí mismo y por sus connotaciones. Complicado siempre por la evolución de la filosofía económica y de los mercados, el sala-

rio volverá ser tema atendible, por su actualidad preocupante, en la DSI posterior a León XIII hasta el mismo Juan Pablo II.

Aunque un poco fuera del tiempo que nos ocupa, Ángel Herrera Oria (1886-1968) bebe de la DS leoniana y trabajará incansablemente para actualizarla y hacerla eficaz en décadas posteriores. Se ocupa del tema el especialista en la vida y obra del cardenal, José Sánchez Jiménez bajo el título *Conciencia social y acción ciudadana en el catolicismo español del siglo XX. Del papa León XIII al Instituto Social León XIII de la UPSA* (pp. 201-237). Una buena síntesis sobre medio siglo de catolicismo español que a pesar de la lucidez y esfuerzos de Herrera Oria no alcanzó las metas por las que él tanto trabajó. Pero tampoco fue baldío su esfuerzo, y ahí siguen vivas y pujantes algunas de sus realizaciones.

El catedrático de Teología Moral de la UPSA Ángel Galindo García desarrolla el tema *La recepción de la DSI de León XIII* (pp. 239-257). Analiza la calidad y el valor del contenido doctrinal del este Papa y de sus sucesores, y se detiene después en el asunto de la recepción de la DS por parte de la comunidad eclesial, acogida no de igual modo en todos los tiempos ni en todos los lugares.

La DS de León XIII en el contexto ideológico de la época (pp. 259-281) es la ponencia del prof. Demetrio Velasco, de la univ. de Deusto. Mirando desde dentro de la Iglesia (herencia+León XIII=RN) y observando hacia fuera (ideologías+realidades socioeconómicas del último cuarto del s. XIX=masas de gentes empobrecidas) cabe preguntarse si la reina de las Encíclicas leonianas fue un texto conservador-continuista o progresista-liberador. La respuesta nos parece envuelta en el análisis comparativo que es necesario hacer desde la Iglesia de ese momento, en muchos aspectos continuista de los Papas inmediatamente anteriores (cf. p. 266ss) y confrontada y enfrentada con los dos sistemas ideológicos contemporáneos y en boga por entonces: liberalismo y socialismo. ¿Se pudo hacer más y mejor apoyándose en la experiencia de las décadas precedentes? La DSI posterior se ha ido abriendo a otras realidades, porque ha habido cambio de actitud y de mentalidad por ambas partes; y los resultados (al menos, a nivel de denuncias) han sido más coherentes, más valientes y algo más eficaces, sin que por ello se hayan traspasado algunas barreras o superado ciertas dificultades. En el punto 6 de este estudio (p. 277ss) se ofrecen *algunas reflexiones finales* que ilustran el análisis precedente y pueden ser motivo de rico debate.

Cristina García Nicolás ofrece una breve pero interesante reflexión titulada *El tiempo de León XIII y las «pobrezas»* (pp. 283-296) tomando como fuentes no sólo los escritos del Papa sino otros, y en especial algunos de Concepción Arenal, con retina de mujer y fina observadora de su alrededor y de su tiempo. Se intenta ver la pobreza y las pobrezas desde varias ópticas y angulares a partir del cambio mental, teológico y social que sufriera dicho concepto desde la aparición del Humanismo.

DSI y Economía (pp. 297-313) lo expuso Antonio Argandoña. Ambas ciencias tienen su autonomía y sus medios y ambas buscan resultados. ¿Son estos los mismos en las dos? La DSI parte, y no puede por menos, de una concepción integral (y sagrada) de la persona humana, que la Economía (si

carece de Moral) pasa de largo, por encima o atropellándola. El autor cree que puede haber diálogo, y que si la Economía se deja iluminar por la DSI en temas básicos como la concepción del hombre, el papel de la cultura, el trabajo, la empresa y el mercado, ésta cumplirá con su obligación primordial de ser útil y beneficiosa a los hombres y no a unos cuantos hombres.

La CS traspasó las barreras y preocupaciones de Europa, y un botón de muestra nos lo da Alfonso Esponera con su comunicación *La RN y Uruguay. La CS según Mons. Mariano Soler (1896)* (pp. 315-344). Una primera visión es sobre la Iglesia uruguaya de los años 90s del s. XIX, que iba a ser la receptora de la RN. El intérprete e introductor de la Encíclica sería el obispo Soler, quien glosará la RN en dos escritos del año 1896.

Etelvino González López descubre la cortina detrás de la cual y desde hacía décadas estaba semiculta la historia y la reflexión doctrinal de un interesante grupo de *Dominicos españoles ante la CS desde el magisterio de León XIII* (pp. 345-376). Es un auténtico descubrimiento, porque las generaciones de dominicos posteriores a la guerra Civil Española apenas hemos oído hablar de la acción social en su vertiente doctrinal y en parte también práctica de frailes después tan conocidos en otras ramas del saber, como Fraile y Urdániz en Filosofía, Bonifacio Llamera en Teología, Matías García, amigo de Unamuno, en Moral, el después obispo Javier Áriz, y otros. La linfa social procedía del famoso dominico belga Ceslao Rutten, recogida después por el P. Gerard y especialmente por José Domingo Gafo, éste, una de las víctimas de la guerra Civil, cuya muerte violenta, según algunos "a manos de los que tanto defendió y por los cuales luchó", tuvo que ver con esa cortina espesa que "ocultó" durante el Franquismo la DS de ese numeroso grupo de dominicos, cuando eran todavía estudiantes de Filosofía y Teología en San Esteban de Salamanca. El autor ha cribado la revista *Ciencia Tomista* (desde 1910 hasta 1934) y *La Gaceta Regional de Salamanca* (1934-1935) de donde ha sacado un verdadero tesoro sobre el tema, especialmente en aquello que otros investigadores no se detuvieron. En la rev. *Archivo Dominicano XXV* (2004) amplía y profundiza el tema y un próximo libro suyo en la Ed. San Esteban, será básico para completar y comprender mejor la Historia social del catolicismo español de las tres primeras décadas del s. XX. ¡Cuánto bueno se pudo haber hecho entonces y cuanto malo podría haberse evitado!

El bloque III: *Pensamiento teológico de León XIII* (pp. 379-543) recoge, como ya se advirtió (cf. pp. 31-32) el legado teológico de nuestro Papa, que si no fue espectacular, por las razones que se irán viendo, no deja por ello de ser atendible.

Abre el bloque el ex-catedrático de la UPSA, actual Presidente de la Subcomisión Episcopal de Universidades y obispo de Almería Mons. Adolfo González Montes, con *León XIII, la Teología y la vida de la Iglesia* (pp. 379-395). Comienza recordando el cambio fundamental que supuso para la Iglesia "la liberación del poder temporal", factor que por muy importante (y desde luego conflictivo hasta 1929) no explica todas las razones del cambio que experimentó el papado y la Iglesia durante el pontificado leoniano. La unidad y centralidad que perseguía el Papa tiene que ver y está apoyada en su "propuesta teológica", que para el gran admirador de santo Tomás que

era León XIII no podía ser otra que la del tomismo renovado. Así, la *Aeterni Patris*, publicada al año y pico de ser elegido Papa (4.8.1879) demostraba la convicción, madurada desde hacía décadas, de que recuperando al Aquinate se restablecía la unificación de la Teología católica y se conseguía la mejor cosmovisión, también católica, del orden creado y de la *societas christiana*. Una vez más, el proclamado Doctor communis, salía, mediante sus mejores intérpretes del momento, en ayuda de la Teología y de la Filosofía cristiana, que León XIII veía como necesarias y válidas para la Iglesia y el mundo finiseculares del XIX.

También Abelardo Lobato, ex-catedrático de la universidad Angelicum, se ocupa del tema en su *León XIII y el Neotomismo* (pp. 397-417). Se confirma la gran confianza que el Papa tenía en santo Tomás de Aquino hasta el punto de haber afirmado que «consideraba la *Aeterni Patris* como el mejor documento de su pontificado». Dicho esto, el padre Lobato hace un recorrido histórico para explicar, la necesidad del neotomismo, el contenido de la encíclica, las vías y el desarrollo del nuevo tomismo, sin olvidarse de sus principales impulsores (personajes e instituciones) y terminar recordando que si la limitud y la historicidad también afectaron al neotomismo, sin embargo, “el tomismo y santo Tomás” siguen vivos y están llamados en el recién estrenado s. XXI, a la gran tarea de la inculturación cristiana en nuestro hoy y en el devenir.

La Eclesiología del pontificado de León XIII: la vuelta a la interioridad (pp. 419-435) es el tema expuesto por el prof. de la UPSA Julio A. Ramos Guerreira. En el campo eclesiológico, como en otros, este Papa es heredero directo (y quizá por ello algo “prisionero”) de la herencia recibida. No olvidemos el Syllabus (1864) y sobre todo el Vaticano I (1869-1870) ni tampoco al mismo León XIII, contemporáneo y comprometido con esos dos momentos tan señalados, para justificar que en este tema su pontificado no fue ni mucho menos tan novedoso como en el del campo apenas trillado papalmente hablando, de la CS. Con todo, la *Satis cognitum* (29.6.1896) además de su contenido (o esperanza) ecuménica es el documento clave de este pontificado para la comprensión de la Iglesia. En él se recuerda lo que la Iglesia ya era (lógico) pero también supone un avance en su comprensión atendiendo a la pluralidad de sus elementos: *divina, supernaturalis, humana*. Faltaba una mayor explicitación de la presencia y misión del Espíritu Santo, y a ello acudió el Papa en su siguiente encíclica *Divinum illud*, del 9 de mayo de 1897.

Hemos aludido ya al tema del ecumenismo, y precisamente de ello se ocupa Héctor Vall Villardiel, actual Rettore del Pontificio Istituto Orientale (Roma). Su título: *La dimensión ecuménica del papa León XIII: León XIII y el Oriente cristiano* (pp. 437-454). Comienza reconociendo lo desbordante del tema y por eso su aportación se ciñe al Oriente católico y ortodoxo fijándose sólo en algunos aspectos y orientaciones entre el mundo cristiano extraromano-occidental y la Iglesia de Roma. No podía faltar la referencia al Congreso Eucarístico Internacional, el VIII, celebrado en Jerusalén en 1893, con sus dosis (y bastante esperanza) de unionismo, ni tampoco las *Conferencias Patriarcales del Vaticano*, ni desde luego la *Orientalium dignitas Ecclesiarum* (30.11.1894) Carta apostólica “que supone el comienzo de una nueva

línea metodológica que supera los prejuicios y complejos mutuos que han condicionado las relaciones entre ambos Orientes cristianos" (p. 446). Vino después la creación de la *Comisión Pontificia para la reconciliación con los disidentes*, y otros escritos y esfuerzos pero que no encontraron el terreno tan abonado (ni dentro de la ortodoxia ni del catolicismo) como suponía "el idealismo unionista" de León XIII. Pero aquel esfuerzo abrió el surco y el ecumenismo continúa.

En su larga y fructífera vida nuestro Papa se encontró con muchas personalidades. Una de ellas fue el Fundador de los Reparadores (Sacerdotes del Corazón de Jesús o dehonianos) tema del que se ocupa el prof. de la UPSA Fernando Rodríguez Garrapucho bajo el título *León XIII y León Dehon: dos amigos en la lucha social del s. XIX* (pp. 455-488). El P. Dehon fue un incondicional de León XIII y con él conectó a las mil maravillas en el tema de la CS, a la que Dehon se venía dedicando mucho antes de la aparición de la RN. Lo hacía bien, y el mismo Papa le felicitó por ello en una audiencia en 1897. Puede sorprender, por su aparente ¿contradicción? "la relación entre el culto al Sagrado Corazón y las repercusiones políticas y sociales de este culto" (p. 477). Pero no es de extrañar que en un místico y a la vez hombre de acción social cristiana como fue Dehon converjan las dos realidades (y pasiones) encaminadas ambas a la implantación del *reinado social* del Sagrado Corazón de Jesús. ¿Negó Cristo su realeza ante Pilatos? ¿no es Él el Rey del universo? ¿Acaso no vino para implantar el Reino de Dios?

Otra personalidad, si bien todavía en ciernes por entonces, era Teresa Martín, figura de la que se ocupa Emilio José Martínez González en *El encuentro entre santa Teresa de Lisieux y León XIII* (pp. 529-543). Años después, será la misma autora mística y hoy Doctora de la Iglesia quien relate la experiencia en el cap. 6º de su *Historia de un alma*. La ternura, comprensión y afecto del anciano Papa, que el 20 de noviembre de 1887 se esforzaba por agrandar a una interminable fila de peregrinos franceses, se clavaron como un dardo en el impaciente corazón de la quinceañera que ya quería ser carmelita. Creía que un ¡sí! del Papa lo arreglaría todo, pero hubo que obedecer y esperar. –"Entrarás si Dios quiere"– le respondió el Pontífice, quien mirando fijamente a Thérèsita y hablándole con acento penetrante, seguramente no alcanzó a intuir quién era y sobre todo llegaría a ser la niña que, arrodillada y bañados los ojos en lágrimas, tenía delante.

El "Papa social" lo fue también mariano, tanto que hasta hoy ningún otro ha sido llamado el "Papa del Rosario". Enrique Llamas Martínez, antiguo profesor de la UPSA y ex-Bibliotecario general de la misma, diserta sobre *León XIII y la teología mariana* (pp. 489-515). Ésta puede verse y valorarse en los muchos escritos sobre el tema y prácticamente todos bajo la óptica de la advocación y devoción rosariana. Pero el Rosario no agota, desde luego, la mariología de León XIII. Contemplando los misterios de Cristo a través de "la corona" de la Virgen, el Papa habla de la maternidad divina, de la colaboración de la Virgen en el misterio redentor, de su mediación continua ante el Hijo por la humanidad. Así que "la doctrina mariana de León XIII ha influido (...) en la configuración de la mariología posterior (...)

y ha marcado pautas para estructurarla en la forma más adecuada (...) en el misterio de Cristo y de la Iglesia" (p. 514).

El último y cuarto bloque está dedicado a *Los estudios bíblicos en León XIII* (pp. 547-675), el otro tema *estrella* del Congreso, teniendo como base la también famosa encíclica *Providentissimus Deus* (PD) del 18 de noviembre de 1893.

Abre el bloque Antonio M^a Artola, de la univ. de Deusto, con un tema a él muy caro y en el que sigue siendo especialista: *Inspiración y verdad en la Biblia. Desde la Providentissimus Deus hasta hoy* (pp. 547-566). Comienza con un breve resumen sobre la justificación, conveniencia y necesidad de la encíclica, para detenerse después en la "verdad" del Libro sagrado, cada vez más evidente a medida que se le fueron aplicando "los métodos científicos" para su mejor estudio. Con la luz "verde" papal la máquina católica, que ya se había puesto en marcha (P. Lagrange, École Biblique) recuperó el retraso histórico que arrastraba y se lanzó a la consecución de grandes logros. El mayor e imparable es que de la Biblia, "toda ella verdadera" (p. 565) se sigue sacando verdad tras verdad.

Abunda sobre el tema el prof. de la UPSA Jaime Vázquez Allegue con su aportación sobre *La Pontificia Comisión Bíblica de León XIII* (pp. 567-593) creada por el mismo Papa (30.10.1893) mediante la Carta apostólica *Vigilantiae Studii* (VS). A punto de cumplirse el décimo aniversario de la PD, parecía necesario hacer balance de lo mucho bueno que en tan poco tiempo se había conseguido (Lagrange, École Biblique, Revue Biblique, apertura al diálogo bíblico-ecuménico, etc.) pero también para advertir (a Loisy, entre otros) que el estudio e interpretación de la Biblia había que hacerlo desde una visión-lectura eclesial-católica, desde la pureza y ortodoxia por las que desde entonces velaría precisamente la Pontificia Comisión Bíblica, teniendo como base doctrinal las directrices de la PD y de la VS.

El actual Rector de la univ. Católica de Ávila y ex-rector de la UPSA José Manuel Sánchez Caro se ocupa de *La investigación bíblica en España desde la Providentissimus Deus. Un siglo de estudios bíblicos en España* (pp. 595-628). Es un ensayo, embrión de un proyecto más amplio y ya en marcha, sobre el panorama bíblico del s. XX en España. Del casi páramo teológico del que se lamentara Menéndez Pelayo para el s. XIX, se fue pasando, también en el campo bíblico, a recuperar las energías de antaño y ya en el mismo siglo alzaron la bandera personajes como Francisco Caminero y Zeferino González, inspirador en parte de la PD. Ellos abren camino y otros recogen el arado hasta la llegada del Congreso de Ciencias de Salamanca (1923). Desde ahí hasta la *Divino Afflante Spiritu* (1943) de Pío XII, el panorama se fue enriqueciendo, tanto desde el punto de vista de estudiosos notables de la Biblia (Colunga, Nácar, Bover, Díez Macho, entre otros) como de las Instituciones (AFEBE, Casa de la Biblia, Asociación Bíblica Española, etc.). Y la tarea sigue, porque todavía queda mucho por investigar sobre todo desde la perspectiva de la Historia de la Biblia en España.

Conectado a ese tema, aunque lejano cronológicamente, está la aportación del prof. de la univ. de Granada Miguel Pérez Fernández *Hermenéutica judía en Sefarad. Exégesis bíblica de los autores hispano-árabes* (pp. 629-

650). Fue normal la perplejidad de este profesor al invitarle a un Congreso sobre León XIII (cf. p. 629) dado que el remoto y fino hilo de contacto entre su especialidad y la PD estaban separados por siglos. Pero los números 5 y 29 de la encíclica le dieron pie para "enganchar" las lejanas orillas y dar una estupenda visión sobre el tema, exponiendo y analizando a grandes rasgos la exégesis filológica, filosófica, alegórica, cabalística, racional de los exegetas hispano-judíos más destacados de la antigua Sefarad.

Jesús García Recio, fundador y director del Instituto Bíblico y Oriental de León, disertó sobre *Mesopotamia en el horizonte de la Providentissimus Deus y de Alfred Loisy* (pp. 651-675). Antes de la encíclica hubo estudiosos, como Loisy, que descubrieron la importancia de algunas ciencias para el mejor conocimiento de la Biblia. La asiriología (lengua, cultura, geografía) fue una pasión de Loisy y se convirtió en un experto: Mesopotamia se le metió en el alma y la PD vino a darle la razón de lo importante que era, para comprender mejor la Biblia, conocer y estudiar el legado del Oriente, sus lenguas, sus culturas y otras ciencias apropiadas. En todo eso, principalmente, gastó su vida Alfred Loisy, sin olvidar tampoco que está considerado como el padre del Modernismo, esa corriente, actitud, postura que sería condenada por el sucesor de León XIII.

Y terminamos. La riqueza, si la hay, de un Congreso queda plasmada en sus Actas. En éstas hemos encontrado mucha y de gran valor que no dudamos el lector, sobre todo el entendido, sabrá apreciar y agradecer.

José Barrado, OP.

Joseph Lortz, *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la Historia del pensamiento, I: Antigüedad y Edad Media* (Madrid: Cristiandad 2003) 766 pp.

Hay historiadores, en este caso de la Iglesia, que son *fuentes* desde que comenzaron a escribir. Aunque el tiempo pase y nuevos descubrimientos, aportaciones e interpretaciones vayan engrosando el saber histórico, esas fuentes siguen manando agua y de ellas se continuará bebiendo.

Decir *Joseph Adam Lortz* (Luxemburgo 1887-1975) es oír el eco de *Historia de la Iglesia*. El insigne y benemérito investigador, pensador e historiador dedicó toda su vida a estudiar e interpretar el ser y el hacer de la Iglesia y durante sus últimos 25 años de vida (1950-1975) fue Director del Departamento de Historia de la Religión, en Mainz (Alemania) donde vivió la mayor parte del tiempo y desde donde se dedicó en "cuerpo y alma" al libro de su vida: esta *Historia de la Iglesia*. El embrión de lo que después serían los dos gruesos volúmenes que forman la obra definitiva fue un librito aparecido en 1929 en alemán y que enseguida comenzó a traducirse a otras lenguas, al tiempo que año tras años la versión original "engordaba, crecía y atraía". La desaparecida editorial Guadarrama lo editó en español bajo el título *Historia de Iglesia desde la perspectiva de la Historia de las ideas* (Madrid, 1962; 739

páginas). Después, en 1982, aparecieron los dos volúmenes en ediciones Cristiandad, traducción de la 23ª edición alemana (Münster, 1965) nueva edición rehecha en su totalidad, ampliada y puesta al día (mapas, ilustraciones, índices, apéndices). En español el título permaneció, pero el subtítulo varió algo: ... en la perspectiva de la Historia del pensamiento.

De todos es sabido que es precisamente en el subtítulo donde Lortz fue novedoso y hasta atrevido en los comienzos de la obra. Rompe con el estilo demasiado cronístico, anecdótico, secuencial de simples hechos y acontecimientos "aislados", sin un aparente *antes, por qué, después* y *consecuencias*. Claro que sigue "contando" la Historia de la Iglesia y teniendo en cuenta datos y fechas y todo lo anterior, pero "insertándolo" en el cañamazo de la vida; dibujando y reflejando en esa tela (el mundo) la historia y vida de la Iglesia. La perspectiva histórica y eclesial de Lortz se entremezclan y por eso ve "su" Historia de la Iglesia desde las perspectivas antropológica, socio-económica, cultural, lúdica, litúrgica, *teológica* y desde tantas otras. Por decirlo de otra manera "seculariza" la Historia "santa" de la Iglesia, pero sin olvidar, o mejor recobrando su dimensión, también esencial, de "ándrica" (perspectiva que se había como diluido) y observando, comprendiendo y explicando ese "teandrismo" que no resistía ya la óptica sólo clerical, apolo-gética, acrítica de ciertas (demasiadas) corrientes y visiones históricas. La Iglesia es santa, pero inmersa en el mundo es también pecadora porque la forman hombres y mujeres.

Por lo tanto la Historia y vida de la Iglesia no puede separarse ni abstraerse de su contorno, tiempo, circunstancias, avatares, mentalidades, personas. Si está en el mundo para servir al mundo tiene que "mojarse y enlodarse" de mundo, pero sobre todo "encarnarse" en él para seguir co-redimiéndolo.

Sin que Lortz sea el primer "historiador-crítico-racionalista-católico" de la Historia de la Iglesia, tuvo el acierto, sin embargo, de enfatizar y poner en práctica un principio metodológico que cada vez es más válido, aunque todavía algunos historiadores de la Iglesia se resistan a seguirlo. No hay ninguna *Historia* de la Iglesia completamente santa, sacra, inmaculada, como no ha habido ningún *santo* que no haya sido *hombre* o *mujer*. Por lo tanto, la Historia de nuestra una, santa, católica y apostólica Iglesia es el recuerdo y el testimonio de la vida de millones de hombres y de mujeres pecadores y santos que han pasado por este mundo envueltos en sus miserias y grandezas, las mismas en las que ha estado envuelta la Iglesia, inserta y encarnada en el mundo, sin por ello dejar de ser Cuerpo místico de Jesucristo, Sacramento universal de salvación, defensora acérrima de la persona, Casa de todos, esperanza del mundo y tantas otras cosas buenas.

Si observamos el *Contenido* de la obra (pp. 9-14) en su edición del año 1982 se verá que coincide con el *Índice general* (pp. 761-766) de esta reimpre-sión, a excepción de un brevísimo *Epílogo del Editor* (p. 675) donde se exponen los motivos por los, que a pesar del transcurso del tiempo, ediciones Cristiandad, con excelente criterio, ha decidido volver a editar esta magnífica Historia de la Iglesia, la cual no debería faltar en ninguna biblioteca medianamente exigente. Esperamos la pronta aparición del volumen segundo.

José Barrado, OP.

Walter Kasper y Bruno Steimer (coords.), *Diccionario enciclopédico de los Papas y el Papado* (Barcelona: Herder 2003) 640 pp.

El card. Walter Kasper, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y Bruno Steimer han coordinado a un numeroso grupo de autores de distintas disciplinas, y han sacado este Diccionario sobre los Papas y el Papado, basándose en los trabajos que sobre el tema han ido apareciendo en la tercera edición del conocido y valorado *Lexikon für Theologie und Kirche* (1993-2001).

La ventaja que aquí se ofrece es la comodidad de tener a mano una excelente base de datos alfabetizada sobre un tema capital como es el del Papado y otros afines a él; más de 160 conceptos, que son una rica información histórico-teológica sobre otros tantos temas relacionados con la persona, función y gestión del Cabeza de la Iglesia universal a lo largo de 2000 años de Cristianismo.

En la edición española (suponemos que lo mismo ocurre con otras) se han incorporado conceptos bastante útiles e históricamente de importancia, que afectan a España y a Latinoamérica; un buen criterio, y algo novedoso, si reparamos en que la obra, en su mayor parte, es hechura de autores norte-centro europeos.

La Bibliografía (pp. XIX-XXI) está actualizada, y junto a los repertorios clásicos imprescindibles se ha añadido la más importante de los últimos años.

El Diccionario es, pues, un compendio teológico, histórico y sistemático sobre la materia que estudia y reflexiona: el Papado y su función en la Iglesia (en el pasado, en el presente) y en perspectiva de futuro.

Si el Papado es una institución viva, y la vida y la historia de la Iglesia así lo demuestran, hoy sigue estando llamado a una revisión y profundización de su puesto, misión y gestión en la Iglesia. Conocer su historia, basada en el testimonio bíblico y en las fuentes antiguas, es necesario para poder abrirse a la nueva reflexión teológica de hoy; el conocimiento del pasado y la reflexión teológica hodierna ayudarán al diálogo y a la comprensión, que entre todos los cristianos, deberá hacerse sobre el ministerio Petri actual y venidero. Este Diccionario está pensado para ayudar también a esa tarea.

José Barrado, OP.

Ángel Martínez Cuesta, OAR, *Correspondencia del cardenal Rampolla con religiosos agustinos recoletos* (Madrid: Institutum Historicum Agustinianorum Recollectorum. [Subsidia 10] 2003) 378 pp.

Como su título indica se trata de un amplio *Cartulario o Epistolario* que tiene como destinatario a Mons. Mariano Rampolla del Tindaro (1843-1913).

Éste fue Secretario de la Nunciatura de Madrid ((1875-1877) Nuncio en España (1883-1887) y por último cardenal Secretario de Estado (1887-1903) en el pontificado de León XIII. Durante su estancia en nuestro País y por razón de su alto cargo, estuvo en estrecha en relación con todo el Episcopado, con la clase política y las altas esferas y por supuesto con los Regulares, de modo especial con los agustinos recoletos a través de su Comisario apostólico el padre Gabino Sánchez, que comenzó a serlo en 1862. Además, desde 1888 hasta 1912 Rampolla fue "cardenal Protector de la Orden Agustiniiana", uniendo todavía más sus lazos con los agustinos. Pero la "independencia total" obtenida por los recoletos, cuando a Rampolla apenas le quedaba un año de vida no le gustó al cardenal. ¿Habría evitado el breve *Religiosas familias* (12.9.1912) de haber seguido en el candelero por entonces? Su afán unionista nos lo hace presumir, pero Rampolla, que casi llega a ser Papa en 1903, llevaba ya muchos años "a la sombra" cuando los recoletos se separaron de sus otros hermanos agustinos.

Este *Epistolario*, sin que esté completo (cf. p. 17) consta de 2 partes, una de 119 cartas cruzadas entre el Cardenal y agustinos recoletos (pp. 21-250) y la otra, de 93, dirigidas al mismo Rampolla en relación directa o indirecta con esos mismos frailes. El contenido de la correspondencia demuestra claramente la estrecha relación entre los recoletos y el Nuncio en Madrid y después Cardenal, y la preocupación de éste por la Orden agustiniana, de la que era "protector".

Un buen número de cartas (13 hemos contado) son de Mariano Cuartero, obispo agustino en Nueva Segovia (Filipinas) a Rampolla (que le contesta con 5). Hace bien el autor en advertir que no debe confundirse este obispo agustino recoleto con su homónimo de Jaro, también en Filipinas, el dominico Mariano Cuartero y Medina, confusión que también nosotros hemos visto en algunos libros de Historia de la Iglesia no hace mucho. Después, en las pp. 263-273 se vuelve sobre el litigio que mantiene el obispo con sus hermanos agustinos. Leyendo esas cartas nos encontramos con que el Secretario de cámara y Gobierno y Fiscal eclesiástico de la diócesis de Nueva Segovia era don Ramón Picabea y Huarte, un sacerdote vasco de ideas integristas, del que se quejan no pocos (cf. pp. 31-32) y a cuya lista de quejumbrosos hay que añadir al obispo de Oviedo el dominico Martínez Vigil (1884-1904) cuando Picabea andaba por La Habana. También es importante el lote de cartas cruzadas entre el padre Iñigo Narro (unas 12) Comisario apostólico general de los recoletos y el ya cardenal Secretario de Estado Rampolla, que le responde con 17 cartas.

El contenido de esta correspondencia es algo así como una cosmovisión particular de los problemas, éxitos y esperanzas de esta Orden en Filipinas (antes, en y después del cambio de soberanía) y más tarde en América; es como una síntesis histórica "muy viva y de primera mano", porque eso es lo que expresan *las cartas y los Informes secretos o confidenciales* en el momento en que se escriben: sinceridad, confidencialidad, verdad; expresan la "vida real" del momento, que convertida después en historia, si se han conservado documentos, llega hasta nosotros.

En fin, un arsenal de datos de bastantes colores, algunos pálidos y sombríos, que comienzan en Autol, a 24 de marzo de 1883 y terminan en Roma a 31 de marzo de 1912. El recopilador, agustino recoleto, ha dado luz a un lado importante de la historia, hasta ahora "secretada" de esta querida y benemérita Orden religiosa, a la que hace poco se le honró con la canonización del santo mártir y obispo Ezequiel Moreno.

José Barrado, OP.

Enrique Cal Pardo, *Episcopologio Mindoniense* (Mondoñedo-Ferrol: Publicaciones de Estudios Mindonienses 2003) 1252 pp. + ilustraciones.

No es ésta la primera vez que don Enrique Cal Pardo (1922) nos sorprende por su calidad y cantidad historiográfica. Desde 1981, por poner una fecha importante en su haber de investigador-escritor, con su colaboración en el *Synodicon Hispanicum I. Galicia*, magistral obra dirigida por Antonio García y García, hasta la obra más que "gruesa" (1252 páginas) que ahora presentamos, el Archivero-Bibliotecario de la catedral de Mondoñedo, Medalla de Oro de Galicia en 1997 y acreedor de otros títulos, ha sabido sacarle jugo y partido a su vocación de archivero-investigador. ¿Será ésta la obra que corone su carrera? Quizás; pero no quiere esto decir que no sigamos esperando otras todavía.

No es de extrañar que al Obispo de la diócesis Mons. Gea Escolano le llene de satisfacción este Episcopologio y llame a su autor "el gran investigador de esta Iglesia particular (p. III). En parecidos y justos elogios se detiene don Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, actual director del *Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento"* (pp. V-X) quien no duda, como tampoco nosotros, en que esta obra es ya un referente fundamental en la Historiografía eclesial gallega (p. V) y por lo tanto en la española. Don Segundo L. Pérez López, director de *Estudios Mindonienses*, en su Presentación (pp. XI-XVII) agradece y alaba el magisterio del autor con generaciones de sacerdotes alumnos suyos. Alabanzas todas que justo es trasladar aquí y a las que sinceramente nos unimos.

Es un trabajo ambicioso si reparamos en que intenta abarcar la Historia episcopal (y muchas cosas anejas a ella) desde el remoto año 866 hasta el republicano de 1931; mil años de vida cuya historia, siempre sintetizada por no poder ser de otra manera, Cal Pardo ha ido descubriendo, desgranando, cribando y agavillando para dárnosla a conocer. Todo ello es el resultado de miles de horas de paciencia, tesón y competencia, años de trabajo a sus espaldas y a sus ojos. ¿Qué no habrá encontrado, visto, leído, traducido y transcrito del archivo catedral mindoniense y de otros archivos para llenar estas 1.252 páginas?

La obra consta de nueve apartados, algunos densos y muy largos, basados en abundantes fuentes y documentación y dependiendo también del

número de obispos que ocuparon cada siglo la Sede de san Rosendo. Antes de comenzar la lista de los mitrados del siglo IX el autor se detiene brevísimamente para hacer referencia a una leyenda sobre los orígenes apostólicos de la Sede mindoniense y para dedicar unas páginas (9-15) a los cinco obispos britonienses que habrían ocupado dicha Sede durante los ss. VI-VII. A partir del año 864 tendríamos ya el primer obispo de Mondoñedo en la persona de Savarico I. Desde él hasta el año 1931 van sucediéndose un centenar de Présules siendo el siglo XVII, con 16 obispos, la centuria que más tuvo. De ellos, 10 pertenecieron a Órdenes religiosas, como el dominico, ya septuagenario fray Gabriel Remírez de Arellano (1682-1689) que fue precedido por un franciscano y sucedido por un cisterciense. De todos y cada uno de los Prelados se dice lo más importante que se ha encontrado, incidiendo en aspectos típicamente relacionados con el cargo episcopal (Sínodos, Visitas Pastorales y ad Limina, las relaciones con el Cabildo y los canónigos, con la Corona, con la Santa Sede, con las autoridades locales, la preocupación por el Seminario, por la Vida religiosa, las Santas Misiones, las Cartas Pastorales, etc.), sin olvidarse de los foros, los pleitos, las fundaciones y otras cosas más que, si con el paso del tiempo algunas de ellas han ido desapareciendo, a medida que nos retrotraemos en la Historia se hacen más presentes y vivas, por estar relacionadas, eclesiástica y también civilmente antaño, con la figura, autoridad y competencias de los obispos.

Estupendamente documentado, el trabajo se apoya en miles de notas a pie de página que nos llevan a Archivos de primera categoría, a fuentes primitivas, a la historiografía clásica, a Bibliografía seleccionada. No queremos pasar por alto los necesarios y en este caso acabados *Índices* (de personas, toponímico y de materias) que abarcan desde la página 1089 hasta la 1252, permitiendo al lector ir en un instante al tema deseado.

En obra tan voluminosa no podían faltar las erratas. En la página 612 es fácil darse cuenta que quien profesó en el Císter no es fray Gabriel Remírez, dominico, sino fray Miguel Quijada. En las 1082-1083 ha habido un revuelo con las notas a pie de página, y desde luego no ha acompañado la suerte con los grabados. Pero, en fin, cosas insustanciales en una obra de extraordinario valor y categoría. Por eso ¡Felicidades! otra vez a su autor don Enrique Cal Pardo.

José Barrado, OP.

Pierre Blet, *Pío XII y la Segunda Guerra mundial* (Madrid: Cristiandad 2004) 424 pp.

Profesor durante muchos años de Historia de la Iglesia Moderna en la Universidad Gregoriana de Roma, el jesuita francés y profesor mío hace ya años P. Blet fue encargado en su día de coordinar a un Equipo de estudiosos que desde el año 1965 hasta 1982 investigó, estudió y preparó la publicación de las *Actas y documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra*

mundial. Un trabajo tan ingente como necesario, que ha sido editado por la Libreria Editrice Vaticana en 11 tomos y 12 volúmenes, a partir de 1965.

Antes de esa fecha ya aparecieron otras colecciones diplomáticas vertiendo mucha tinta (y de varios colores) sobre el mismo tema. Las sospechas, dudas, denuncias, malentendidos y hasta mentiras que iban salpicando a Pío XII y a la Santa Sede por su comportamiento durante la Segunda Guerra mundial, decidieron a Pablo VI en 1964 salir al paso y permitir desellar los Archivos Vaticanos que guardaban "los secretos". El papa Montini sabía mucho del asunto, pues habiendo sido Secretario sustituto de Estado con Pío XII, colaboró estrechamente con él durante los años de contienda. El gesto valiente de Pablo VI nos recuerda aquel otro que tuvo en 1883 León XIII al abrir los Archivos Vaticanos a la investigación histórica.

Pues bien, como queda dicho, el P. Blet fue coordinador de esa investigación y por lo tanto está muy autorizado para ofrecernos esta "oportuna y necesaria síntesis", dado que no todos, sino más bien los menos, podrán tener acceso a esos 12 volúmenes de Actas en los que se recoge la actitud, actividad, comprensión, equilibrio, ayudas, intentos de concordia y de paz, salvamento de muchas vidas y otras cosas que hizo Pío XII y la Santa Sede durante los años de la trágica Guerra.

Este libro es, pues, una síntesis basada, como lo son las Actas, en los *Archivos Vaticanos*, tal y como especifica el título en su versión original francesa (Lib. Académique Perrin, 1997), especialmente en el de la *Secretaría de Estado*, o del Ministerio de Asuntos Exteriores del Vaticano. Ojalá el libro hubiera sido traducido antes al español. Pero aunque los investigadores e interesados en esta materia ya están informados, no es tarde la aparición de esta manejable y clara síntesis destinada al gran público.

Falta todavía casi un lustro para el 50º aniversario de la muerte de Pío XII (9.10.1958), que sin duda será recordada, y esta obra, como la de John Cornwell (1999) o la de Giovanni Sale (2004) por citar algunas de las más recientes sobre el papa Pacelli, habrá que tenerla muy en cuenta si se quiere hablar con precisión y buen juicio sobre la figura "controvertida" de Pío XII, controvertida precisamente por causa de la fatal Guerra.

José Barrado, OP

Antonio Larios Ramos OP., (coord.) *Los dominicos de Andalucía en la España contemporánea*, 2 vols. [Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores, XXVII (Salamanca: Ed. San Esteban 2004) 1247 pp. + ilustraciones.

Se trata de una obra en colaboración coordinada por el dominico Antonio Larios Ramos en la que han participado 28 autores, de los cuales 26 son dominicos. Pero no hay que olvidar dar las gracias a toda la Provincia dominicana de Andalucía por su entusiasmo y colaboración en la obra.

La razón de este libro es bien sencilla: *celebrar y conmemorar el Primer Centenario de la Restauración de la Provincia de Andalucía (1897-1997)* y dejar constancia escrita de ello en forma de "una publicación, que como memoria histórica, recoja el principal acontecer de nuestras casas y conventos a lo largo de estos cien años" (p. 9). Esta constancia escrita son las Actas que hoy presentamos y que culminan los actos centenarios de dicha Restauración.

Como suele pasar con las obras en *colaboración* tampoco en ésta se ha logrado una perfecta homogeneidad en todos los aspectos a pesar del esfuerzo de su coordinador. Las razones, entre otras, pueden estar en que no todos los autores son historiadores de profesión, que unos temas tratados tienen más documentación que otros, que cada autor, lógicamente, impone su estilo y su sello. Pero el esfuerzo meritorio de todos ha valido la pena.

En estas densas 1247 páginas se recoge lo más importante y destacable de la historia de la Provincia dominicana de Andalucía en estos últimos Cien años. Aquí se encuentra la síntesis histórica de sus casas y conventos, de sus Misiones en América y en África, de los estudios y de la predicación, de la devoción y propagación del Rosario, tan cara a los dominicos, del modo diario del vivir dominicano (horarios, culto, observancias, costumbres) de la Tercera Orden Dominicana (hoy dominicos seculares) de los mártires de la Guerra Civil Española y de una larga lista de frailes, con nombres y apellidos que la justicia y el agradecimiento estaban ya pidiendo que se los recordara, porque ellos fueron los hacedores de un Siglo de brillo y esplendor.

Ahora que una nueva primavera se resiste a brotar, es bueno recordar tiempos "mejores", aunque fueran más difíciles en muchos aspectos, para sacar de la Historia la fuerza y el ánimo, la ilusión y la esperanza para el presente y el devenir. Es muy bueno, oportuno e instructivo recordar y celebrar el pasado para saber vivir el presente e imaginar y preparar el futuro. Creo que son los dos grandes objetivos de esta obra.

Bien editada y con magníficas ilustraciones, el trabajo está enriquecido, además, con dos estupendos *Índices* (uno de personas y otro de lugares, pp. 1175-1224) que por tratarse de una obra de Historia y tan voluminosa no podían faltar.

José Barrado OP.

3) ESPIRITUALIDAD

J. I. Saranyana y otros (dir.), *El caminar histórico de la santidad cristiana. De los inicios de la época contemporánea hasta el concilio Vaticano II* (Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004) 660 pp.

La obra que presentamos corresponde a las actas del “XXIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra”, como consta en la portada interior del libro, celebrado en Pamplona, “en la sede de la Facultad de Teología del 28 al 30 de abril de 2003”. El *terminus a quo* de las investigaciones lo establecieron los organizadores en el año 1850, considerado como “el final del ciclo revolucionario”, después del cual –según ellos– “cambiaron de tal modo las circunstancias culturales, políticas y sociales de los ciudadanos, que los cristianos debieron buscar nuevas vías para su santidad”. Y, en consecuencia, los cristianos reaccionaron e hicieron bien sus deberes en lo social, la política, la familia, el arte, etc. Como todo esto –según ellos– no está dicho en las historias de la espiritualidad, el Simposio quiere llenar esta laguna, y de paso se introduce la “absoluta originalidad” del carisma de San Josemaría Escrivá, “el santo de la vida cotidiana”, según Juan Pablo II. Eso fue lo que dijo a la prensa el presidente del Simposio, J. I. Saranyana, según el presentador del volumen, J. Suárez Lledó (cf. pp. XIII-XIV). Algo de esto subraya también el interesado en el discurso introductorio al Simposio (ib. pp. 6-7). Lo importante, creo, no son estas afirmaciones tan rotundas y proyectos ambiciosos, que son opinables y discutibles, sino los materiales que ofrecen las actas.

Se distinguen bien dos partes en el volumen. En primer lugar, las “Ponencias”, que versan sobre tres grandes bloques de investigación: 1) “Los caminos de la santidad”, con tres aportaciones centradas en los clásicos “estados de vida”: laicos, clero secular y vida religiosa, desarrolladas, respectivamente, por Benoît Pellistrandi (Madrid), Dominique Le Tourneau

(París) y Roberto Rusconi (Roma). 2) "La pedagogía de la santidad", con cinco ponencias. Temas expuestos por Julián López Martín, obispo de León, sobre la vida litúrgica; J. I. Saranyana (Pamplona), sobre la secularidad cristiana y los debates teológicos en los años 1930-1990; S. Gamarra Mayor (Vitoria), sobre la oración; Antonio Aranda (Roma), sobre la teología de la santidad; y Félix M. Arocena (Pamplona) sobre Jean Corbon y su colaboración en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Finalmente, 3) "El ecumenismo de la santidad", con tres ponencias de Gerhard Besier (Heidelberg), sobre la espiritualidad en la Reforma; Sheridan Gilley (Durham), sobre la espiritualidad anglicana; y Cebrià M. Pifarré (Montserrat), sobre la santidad en el Oriente cristiano. Y concluye esta parte, y el Simposio, con una conferencia del cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga sobre "La espiritualidad cristiana ante el nuevo milenio".

En la segunda parte se publican las "Comunicaciones", veintisiete en total, bastantes más que las ponencias, algo que llama la atención del lector, no sé si de los participantes en el Simposio, si fueron leídas todas, probablemente no. No todas insisten en el tema central del congreso, la santidad; pero iluminan el período histórico que se pretendía estudiar. Emergen algunas figuras representativas de ese largo y conflictivo tiempo histórico: san Pío X y Juan Pablo II y algunos de sus documentos; san Luis María Grignon de Montfort, Jacques y Raïsa Maritain, García Lahiguera, Dom Manuel González, Romano Guardini, María Teresa Desandais (Sulamitis), algunos beatos benedictinos, entre ellos Dom Colomba Marmión, san Josemaría Escrivá de Balaguer. También estudios particulares sobre el tema en algunos países, como España, México, los Países Bajos, Chile, etc. Citar lo autores y títulos de todos esos materiales llenaría un espacio excesivo en una breve recensión.

Sí quisiera hacer un balance global de los trabajos ofrecidos en el volumen. Tratándose de un período tan largo, es evidente que no están todos los que son, que hay más materias, contenidos y autores; aunque sí son todos los que están. Hay figuras de espirituales y teólogos influyentes en la evolución de la espiritualidad, en los movimientos y tendencias espirituales que no aparecen reflejados, como el modernismo, el americanismo, el movimiento místico y el inicial descubrimiento de la función del Espíritu santo en la Iglesia y en la vivencia de la espiritualidad, centrada especialmente en la actuación de León XIII, etc.; falta ahondar más en las fuentes de alimentación de toda la espiritualidad cristiana, como la Sda. Escritura, la liturgia, los Padres de la Iglesia, aunque algo se trata de la liturgia y los Padres; los cambios sustanciales en espiritualidad vivida que postulaban mejor inteligencia del campo espiritual, como el descubrimiento de las realidades terrenas; y un sinnúmero de inquietudes existentes en ese largo y rico período de historia.

Pero la función del crítico es juzgar no lo que falta, sino lo hecho, que es mucho, y por ello felicitar a los organizadores, a los ponentes y comunicantes. En general —a mi modo de ver— se ofrecen muchos materiales útiles para escribir una futura *Historia de la espiritualidad* de los siglos XIX y XX, que es también lo que pretendían los organizadores de este Simposio. Las ponencias y comunicaciones, especialmente estas últimas por su mayor abundancia, son ricas en su mayoría. Iluminan algunos puntos, si no oscuros

al menos necesitados siempre de una revisión teológica e histórica. Quisiera insistir en algunos temas que me parecen más sintomáticos y significativos, aun exponiéndome a personalizar mis propias preferencias.

De los tres "estados de vida" analizados, me parece mejor desarrollado, y me alegro por ello, el de los laicos, tratado en las ponencias de Pellistrani y Saranyana, aconsejable, a mi entender, leerlas como una unidad porque se pueden iluminar mutuamente (pp. 13-42 y 105-130). La ponencia dedicada a resaltar la participación de Jean Corbon en la redacción del *Catecismo de la Iglesia Católica*, en lo referente a la oración y la liturgia (Arocena) me parece de interés por su novedad y da a conocer a este maestro de espiritualidad contemporánea (muerto en 2001) y un escrito valioso, *Liturgie de source* (pp. 165-183), que ha tenido sus resonancias en la vida litúrgica y en el *Catecismo*. Interesantes también, dentro de su brevedad, son las aportaciones sobre la espiritualidad de la Reforma (Besier, pp. 187-196) y la santidad en el Oriente cristiano (Pifarré, pp. 211-229). Buenas sugerencias se pueden encontrar en las palabras conclusivas sobre "la espiritualidad cristiana ante el nuevo milenio" (cardenal Maradiaga). A las demás ponencias no les quito mérito, pero me han interesado menos.

De las "comunicaciones", me resultan interesantes, por ejemplo, la dedicada a ilustrar cómo tratan los libros de texto españoles de enseñanza secundaria el tema de la vida católica y la historia de la Iglesia (Carmen-José Alejos Grau, pp. 255-278). El tema de la santidad en los manuales de Teología Espiritual anteriores al Vaticano II (V. Bosch), que podría completarse con los posteriores al concilio, más abundantes. El pontificado de Pío X y su programa de instaurar todo en Cristo (Luis Cano, pp. 325-338). "Santidad y edificación de la Iglesia" (R. Pellitero, pp.517-533), tema esencial en toda teología espiritual. El influjo de Romano Guardini en los movimientos juveniles de su época en una perspectiva no sólo humanista, cultural y religiosa, sino de verdadero contenido espiritual (Elisabeth Reinhardt, pp. 535-550). La influencia de la monja visitandina francesa, María Teresa Desandais, conocida mejor con el pseudónimo de Sulamitis, especialmente los años 1922-1942. En sus numerosos escritos, tenidos por algunos como inspirados, propaga el mensaje del Amor Misericordioso. Se trata de su vida, sus obras escritas y publicadas, la resonancia que tuvo en la actividad literaria y pastoral del P. Arintero, de José María Rubio, Manuel González y Buenaventura García de Paredes (Federico M. Requena, pp. 551-580).

No es sólo esto lo que contiene el denso volumen. Pero sí lo que me ha parecido digno de notar. Los lectores tienen la palabra. Algunas ponencias y comunicaciones son temas para especialistas de espiritualidad; pero la mayoría serán leídas con fruto por todos los lectores cultos. Es una especie de enciclopedia incompleta de ese largo e importante período histórico, aunque no todos los trabajos iluminen de igual manera el tema de la santidad, que era el proyecto del simposio.

Daniel de Pablo Maroto

Tomás Trigo (dir.), *Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes* (Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004) 1399 pp.

La Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona), a la que ha estado vinculado muchos años el profesor D. José Luis Illanes, le ha querido rendir un homenaje cultural con motivo de sus 70 años y su jubilación oficial de la enseñanza. Como tiene tantos amigos y conocidos, el volumen ha salido muy abultado, como puede comprobar el lector: nada más y nada menos que 80 colaboraciones, divididas en seis secciones: Teología fundamental (8 colaboraciones), Teología dogmática (20), Teología moral (16), Teología espiritual (17), Filosofía (13), e Historia (4). A ellas hay que añadir otras dos previas, una sobre el "Perfil del Profesor José Luis Illanes" (Jaime Pujol, pp. 15-32); y otra sobre "La obra escrita del Profesor José Luis Illanes" (Tomás Trigo, pp. 33-6). La extensión de los estudios, la diversidad de las materias aquí reunidas dan idea de la figura polifacética del profesor Illanes, una vida larga y consagrada totalmente a la investigación, a la misión de publicista y de profesor en varios centros universitarios. Creo que bien se merecía este homenaje del centro de estudios al que ha estado tan vitalmente vinculado.

¿Qué decir y qué seleccionar de todo este arsenal de datos, del saber enciclopédico aquí acumulado para que el lector se dé cuenta del valor de su contenido objetivo y la cualificación científica de los trabajos presentados? En una mera visión superficial el lector se da cuenta que se trata de aportaciones valiosas en la inmensa mayoría de los casos. La elección de uno u otro estudio dependerá de las preocupaciones e intereses culturales de cada uno de los lectores y sus campos preferenciales de trabajo.

En un intento de tematizar el contenido, hay bloques bastante definidos y concordantes. Por ejemplo, los trabajos dedicados a profundizar algunos de los campos de estudio cultivados por el profesor Illanes. Personalmente, destacaría algunos, contando con mis preferencias, sintonías y necesidades. Agradezco los dos capítulos introductorios en los que se presenta su perfil humano y académico. Al fin y el cabo él es la razón de ser de la obra y los dos ayudan a comprender algunos estudios presentados en el volumen que explicitan el pensamiento y las aportaciones de Illanes, especialmente en los campos de la teología y la espiritualidad. El de Jaime Pujol, sobre los distintos quehaceres y las andanzas de J. L. Illanes, es muy ilustrativo para comprender su personalidad polifacética. Y se completa con las páginas dedicadas a su abundante producción bibliográfica, obra de Tomás Trigo, como hemos indicado más arriba.

Ilustran bien su pensamiento teológico y espiritual los trabajos de Juan Alonso sobre "El talante del teólogo" (pp. 79-92), que el autor aprovecha para analizar el tema en sí mismo, de mucho interés teológico, pero teniendo en cuenta una de las preocupaciones de J. Luis Illanes como pensador y teólogo. Lo mismo se puede decir del artículo de César Izquierdo sobre "Dios en la historia, la historia en Cristo. Aproximación a la teología de la Revelación de J. L. Illanes" (pp. 147-165). El de Enrique Colom sobre "Trabajo y humaniza-

ción de la persona" (pp. 503-521), que el autor abre a contextos doctrinales más amplios, pero haciendo referencia a uno de los campos de trabajo al que aportó tanto el homenajeado. El de Cruz González Ayesta, "Acerca de la noción de 'existencia cristiana'" (pp. 887-904), que, aunque parece una teorización sobre el tema, tiene como fondo el pensamiento teológico de Illanes. Las aportaciones de Ernesto Juliá Díaz, en "Trabajo: creación, redención, santificación" (pp. 905-926), y de Carlos Ortiz de Landázuri Busca, sobre "La teología del mundo de José Luis Illanes: discrepancias y prolongaciones en la fundamentación de una categoría teológica básica" (pp. 979-998) abordan uno de los capítulos más frecuente y profundamente tratados por el homenajeado: el del trabajo y su significación teológica y espiritual, vinculados a otras tendencias teológicas del momento, o a temas muy tratados después del Vaticano II, como el sentido del mundo y los bienes temporales, la función del laico en los quehaceres humanos o profesionales, etc. Y otros varios que más indirectamente ilustran este primer apartado.

Un segundo bloque temático se refiere a la propia familia del *Opus Dei*, y a la significación teológica y espiritual del fundador de la *Obra*, san Josemaría Isicl Escrivá de Balaguer. De hecho, el mismo Illanes ha tratado en su larga carrera como investigador y escritor los temas aludidos en el bloque anterior, tan queridos y tratados también por el Fundador. Así, por ejemplo, son valiosas las aportaciones de Antonio Aranda, "En torno al *Alter Christus, Ipse Christus de S. Josemaría Escrivá*" (pp. 763-793), clarificando los términos de "ser cristianos" y otros afines. El, para mi gusto y preferencias, valioso de Vicente Bosch Cano, "Los precedentes de la llamada universal a la santidad del concilio Vaticano II en el magisterio del siglo XX" (pp. 809-826). Esta exposición la considero ilustradora y correctora de una opinión muy difundida, aun entre lectores formados, de que el Vaticano II propuso la tesis de la santidad universal, obligatoria para todos los "estados de vida", no sólo para los religiosos y el clero, como una innovación o novedad histórica. La tesis fue propuesta por los grandes espirituales de todos los tiempos, especialmente por los místicos españoles del siglo XVI, y recuperada por san Francisco de Sales en el siglo XVII, un punto de referencia siempre aludido como excepción. Destaco también el estudio de Alfredo Cruz Prados, "Conciencia cristiana, libertad y pluralismo. Reflexiones sobre las enseñanzas de san Josemaría Escrivá" (pp. 523-535).

Como tercer bloque destacaría los cuatro y únicos temas dedicados a la historia de la Iglesia bajo varios aspectos. Especialmente interesantes me parecen las investigaciones de Antonio Acerbi, "Iglesia y modernidad: una historia todavía no concluida" (pp. 1317-1330). Y de Jaume Aurell, "La historia de la religiosidad: entre la historia de la Iglesia y la sociología" (pp. 1331-1337). Breves pero densas reflexiones sobre temas discutidos, discutibles que no han perdido actualidad, sino que siguen en una línea de investigación *in crescendo*.

Y, finalmente, una infinidad de temas a los que no puedo ni siquiera aludir, cuanto menos reseñar como merecen. Creo que es una buena aportación a la obra fundacional de Escrivá de Balaguer el trabajo de Valentín Gómez Iglesias, "Acerca de la tarea fundacional del *Opus Dei*: un ejemplo

de interacción entre carisma e institución en la Iglesia" (pp. 353-352). Bien centrado y documentado, buena síntesis para los que quieran conocer los avatares históricos de un movimiento complejo y original y que llena gran parte de la historia del siglo XX. Lo mismo se puede decir, en otro orden de cosas, del trabajo de Paul O' Callaghan, "Apocalíptica y escatología. Una reflexión a partir del Evangelio de San Mateo" (pp. 401-422), muy técnico y bien documentado y razonado, que apreciarán los especialistas en la materia. Y, por citar un tema de espiritualidad, me parece de mucha actualidad y muy práctico para estudiosos y agentes de pastoral el estudio de Jesús Castellano Cervera, "Un desafío a la pastoral y a la espiritualidad. El Directorio sobre liturgia y piedad popular" (pp. 827-841).

No he reseñado toda la riqueza que contiene el volumen. Pero, supongo que con lo aludido brevemente el lector deducirá que se trata de una obra digna de tenerse en cuenta, especialmente algunos estudios, en futuras investigaciones. Y, de paso, concluyo mi relación uniéndome al homenaje al profesor D. José Luis Illanes, ya que no pude atender a la invitación cursada.

Daniel de Pablo Maroto

Francisco de Osuna, *Abecedario Espiritual. V y VI partes* (Madrid: Fundación Universitaria Española - Universidad Pontificia de Salamanca, 2002), 3 volúmenes, 1300 pp. Volumen I: Estudio introductorio. Volumen II: V Parte del *Abecedario Espiritual*. Volumen III: VI Parte del *Abecedario Espiritual*. Estudio y edición de Mariano Quirós García.

Francisco de Osuna es muy conocido por los lectores de historia, espiritualidad y literatura mística española del siglo XVI. Pero son pocos los que han accedido a sus obras espirituales. La Fundación Universitaria Española de Madrid viene haciendo, desde hace muchos años, una labor impagable para acercar los grandes "espirituales" clásicos a los lectores modernos, acción que agradecen sobre todo los eruditos e investigadores de ese siglo, y no sólo como teólogos y espirituales, sino por razones históricas, culturales y filológicas. Es sabido que los espirituales y místicos de aquella centuria son también maestros del idioma, testigos y cronistas de su tiempo sin pretenderlo. En ellos confluyen varias circunstancias favorables: la penetración en España del Humanismo renacentista, en confrontación con las tradiciones medievales; la eferescencia de los movimientos espirituales y culturales del momento, alentados por el ambiente de reforma de la Iglesia; algunos místicos son también escritores que trasladan sus propias experiencias inefables a una lengua castellana en proceso de formación y en la que vierten su saber en un lenguaje popular o culto. Todo ello hace que aquella herencia archimillonaria sea material apetecible por todo género de investigadores.

Esto es lo que ha sucedido con un autor místico clásico como Osuna. Mariano Quirós García, investigador de la filología hispánica del siglo XVI, ha editado las dos últimas partes del *Abecedario Espiritual* del autor franciscano. Francisco de Osuna es, probablemente, el escritor místico más importante de España de ese siglo, si prescindimos de santa Teresa y san Juan de la Cruz. Y eso por varias razones. Por haber escrito en la primera mitad del siglo XVI, y por tanto ser uno de los pioneros escritores místicos; por su abundante producción literaria, tanto en castellano como en latín; por su riqueza cultural y el uso de fuentes y las constantes referencias a muchos saberes, costumbres e historias de su siglo. Osuna es una auténtica mina de conocimientos, una fuente de investigación de primera mano, un manjar apetecible para lectores o investigadores curiosos.

Por todo ello, el trabajo que ha realizado el editor de estos textos merece un gran aplauso por parte de todos los amantes del siglo XVI español. ¿Cuál ha sido la labor del editor? Muy meritoria. En primer lugar, la transcripción de la *Quinta* y *Sexta parte* de una obra que el místico franciscano Osuna publicó con el título genérico de *Abecedario Espiritual* dividida en seis partes, unificadas por la metodología común: ser comentario a una serie de sentencias que comienzan cada una con una letra del alfabeto castellano: *a, b, c, d...*, con dos excepciones: la IV Parte, y el tratado II de la Quinta parte. Cada una de ellas está dedicada a un tema: 1) la pasión de Cristo, 2) ejercicios de la vida espiritual, 3) la vía del recogimiento, 4) el amor santo, 5) la pobreza, y 6) las llagas de Cristo. Como se ve, son temas esenciales, pero suficientemente autónomos y no necesariamente complementarios. De hecho, el autor los fue publicando según las urgencias y necesidades del momento. El orden cronológico es el siguiente: Toledo 1527: *Tercera parte*; Sevilla 1528: *Primera parte*; Sevilla 1530: *Segunda* y *Cuarta parte*; y, ya muerto el autor, Buñgos 1542: *Quinta parte*; y Medina del Campo 1554: *Sexta parte*. El editor publica al final del vol. III (pp. 1171-1300) las "Tablas de todas las partes de los *Abecedarios Espirituales*", con las referencias a los lugares de la Sda. Escritura utilizados, y algunas palabras guía de las principales materias tratadas. Serán útiles para los que puedan manejar las ediciones originales a las que hacen referencia las citas; menos para quien utiliza las ediciones modernas.

En segundo lugar, un estudio introductorio en el que analiza la época en la que Osuna escribe sus *Abecedarios* (cap. 1, pp. 19-26); teje una breve "semblanza biográfica", utilizando como fuentes más importantes las propias obras del autor (cap. 2, pp. 27-41); el significado de los seis *Abecedarios* como una obra concebida unitariamente, creo que suficientemente razonado (cap. 3, pp. 43-76); análisis de la *Quinta parte* (cap. 4, pp. 77-127); análisis de la *Sexta parte* (cap. 5, pp. 129-145); y la "caracterización lingüística" de la quinta y sexta parte de los *Abecedarios*. En general, es una síntesis bien trazada, ayudándose de la guía de otros investigadores precedentes y aportando sus propias opiniones.

Como trabajo de tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca y muy bien calificada por el tribunal, resulta un estudio muy académico y técnico, valioso desde el punto de vista filológico y una buena

aportación para la historia de la lengua castellana, porque –como afirma el autor– “Francisco de Osuna fue el adelantado en la utilización de la lengua romance como vehículo de expresión mística”, especialmente rico en estas dos partes en las que su estilo “se encuentra plenamente desarrollado y fijado” (p. 147). Eso mismo lo puede entrever cualquier lector mínimamente informado, sobre todo leyendo el “Estudio introductorio” (vol. I), o siguiendo la cuidadosa transcripción del texto en su grafía y fonética originales con sus correspondientes notas eruditas que acompañan a la edición (vols. II-III). El que siga todos los detalles que ofrece el autor, estará de acuerdo con lo que afirma la presentadora de la obra, M^a Jesús Mancho: ha sido llevado a cabo gracias al “entusiasmo y tenacidad de su autor” (“Prólogo”, p. 13). Especialmente, creo que resulta de un gran valor filológico el análisis que hace de los textos osunianos aquí publicados en sus niveles “gráfico-fonético”, “morfológico” y “léxico-semántico” (cap. 6, pp. 149-194), con sus referencias a textos concretos. Un trabajo que me ha parecido minucioso y admirable, aun contando con sus posibles errores.

Este trabajo creo que vale la pena haberlo realizado porque Osuna es uno de los escritores más ricos y exuberantes en el uso de la lengua y no suficientemente estudiado de modo sistemático, no obstante ser uno de los primeros escritores que asumen la responsabilidad de escribir en castellano sobre temas tan difíciles y comprometidos como eran los tratados de espiritualidad y de mística. El místico franciscano es un escritor archimillonario de palabras, de recursos literarios, fértil de imaginación, curioso de todo lo que ve, oye, vive, goza y sufre, y que él traslada a sus escritos, supongo que hasta creador de términos nuevos en su afán de acomodar los vocablos latinos a la lengua del pueblo para expresar su profunda riqueza espiritual y mística. En este campo resta mucho por hacer. Por eso, un trabajo tan minuciosamente realizado por el autor de esta obra es siempre bienvenido y es de esperar que anime a otros a seguir indagando en esa mina inagotable de nuestros autores místicos del siglo XVI.

“Esta ha sido, sin duda alguna –escribe el autor–, la intención que nos ha animado durante nuestra tarea investigadora: presentar a un Osuna enmarcado en la época histórica que le vio nacer y apoyar la consolidación del puesto que le corresponde en la historia de nuestra lengua y nuestra literatura áurea” (p. 194). La parcialidad a la que alude también el autor, al haber realizado su trabajo sólo sobre una porción de una sola obra, le anime a seguir en el empeño de darnos un estudio completo de sus obras castellanas (ib.).

Unos apuntes finales para mejorar la próxima edición, si tuviera que hacerla el autor. El primero se refiere al uso progresivo de las notas *ad calcem paginae* en cada uno de los volúmenes: 504 en el vol. I; 2543 en el vol. II; 1141 en el vol. III. ¿No hubiera sido mejor haber colocado en su lugar las correspondientes a cada uno de los capítulos? Se hubiese ahorrado mucho espacio y páginas en la edición. El segundo. El lector hubiera agradecido que la referencia a los folios de las ediciones antiguas que usa para su edición y que intercala en el texto, las hubiese colocada en los laterales para su pronta identificación. El tercero. Hubiera estado bien el colocar en las cabezeras de cada página la parte, el tratado y el capítulo a que corresponde.

En todas sólo consta “quinta” o “sexta” parte. Cuarto. ¿Dónde están los “Índices” con los títulos de cada capítulo y sus respectivas páginas en esta edición moderna?

No me queda más que añadir, sino agradecer al autor y a la FUE que nos ha ofrecido esta joya de la literatura espiritual y mística del siglo XVI.

Daniel de Pablo Maroto

Marie-Catherine Bergey, *El manto de púrpura. Vida de Antonio Rosmini* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004) 540 pp.

Escrita en su original francés y publicada en París 2000, se presenta ahora en castellano esta curiosa y original biografía de uno de los pensadores más profundos y prolíficos del atormentado siglo XIX europeo. Antonio Rosmini (1797-1855), sacerdote católico, un personaje fascinante, uno de los más profundos y polifacéticos pensadores de su tiempo. Genial como filósofo, su pensamiento no sólo se centra en la especulación y las ideologías, sino que proyecta su saber filosófico sobre todo lo que acontece a su alrededor: la historia, el derecho, la sociedad, la ciencia, la política y la religión, etc. Y, sobre todo, sus muchos escritos servían como clave de lectura y de interpretación de la Iglesia. Por encima de todas las teorías y los debates en torno a su doctrina emerge un apasionado amor a la Iglesia. Desde él confrontó su inmenso saber con las corrientes intelectuales de la primera mitad de la centuria en medio de los avatares políticos de su nación, Italia. Venerado por la mayoría de amigos, fue también combatido en su tiempo por oscuros intereses, todavía no desvelados del todo, que le condujeron a la muerte por envenamiento.

Como protagonista e intérprete de la historia, le tocó intervenir en los asuntos temporales y espirituales de la Santa Sede junto a los Romanos Pontífices y los oficiales de la curia romana. Hombre de pensamiento y reconocido como tal, fue requerido por las autoridades civiles y eclesiásticas como consejero y se prestó a ello. Pero por eso mismo se vio involucrado en las tensiones políticas, sociales y religiosas de Italia y los Estados Pontificios en los momentos revolucionarios, previos a la unificación de los Estados italianos en una nación (1870). Además de sus tareas como pensador filósofo, fue también fundador de dos instituciones religiosas, el Instituto de la caridad, y el de las Hermanas de la Providencia, que ha sobrevivido a su muerte y a la condena de dos de sus obras (1848) y de cuarenta tesis extraídas de toda su inmensa producción literaria (1888).

La originalidad de esta biografía está en que, sin apariencias científicas ni académicas, sin aparente aparato crítico, la autora va desgranando los hechos históricos. Tiene más la apariencia literaria de un relato novelesco, pero la autora tiene en cuenta investigaciones históricas seguras. Y así introduce al lector en los principales capítulos de la vida de Rosmini. A algunos lectores les parecerá que no es un análisis riguroso de su personalidad y

lo achacarán a superficialidad. Pero, si el lector tiene paciencia, al final reconocerá una imagen de Rosmini bien configurada, aunque incompleta. Me han parecido, más bien, fogonazos de luz que despide el biografiado, fundándose la autora en muchos textos autobiográficos que dejó en sus obras; como brochazos fuertes sobre un lienzo con los que un pintor impresionista dibuja la realidad.

Sin aparentemente tratar todas las facetas de su extraordinaria personalidad, leyendo con detención el texto, se le ve proyectado sobre los frenéticos acontecimientos del período posnapoleónico, la restauración del *Ancien Régime*, y los que preparan el *Risorgimento* y la unificación de Italia con la anexión también de los Estados Pontificios. Rosmini, como sacerdote pensador, requerido por las altas instancias de la política, del Papa y de la Santa Sede, tuvo que intervenir activamente más de lo que su espíritu pacífico y hombre de pensamiento hubiera preferido.

Sin seguir un proceso cronológico riguroso, la vida del protagonista está permanentemente en primer plano, inteligentemente situado por la autora en su hábitat geográfico y temporal, permanentemente confrontado con la historia conflictiva, dramática de la primer mitad del siglo XIX. El lector se va dejando llevar por el vaivén de la vida del personaje central, por los acontecimientos históricos que explican su sorprendente y casi sobrehumana actividad como escritor, su total inmersión en los quehaceres intelectuales y los avatares de su tiempo. Y, al final, la noble aceptación de su propia muerte, sin transparentar ninguna idea adversa contra los que se habían conjurado para quitarle la vida. Cuando el lector acaba la lectura, tiene bastante clara la idea que no sólo ha descubierto un gran pensador, un intelectual de altura, sino un sacerdote cabal, un santo.

Esto es lo que la autora ha realizado en su obra. El lector que busque más allá de la sucesión de una vida proyectada sobre la historia de su tiempo, y busque al pensador, al filósofo y científico, al escritor prolífico, al hombre integrado en sus obras escritas, quedará bastante decepcionado. Mucho más si va buscando una síntesis de sus obras filosóficas, políticas, jurídicas y sociales. La autora no ha pretendido nada de eso. Sólo dibujar una imagen de Antonio Rosmini que se deduce de sus escritos, de las biografías anteriores, de los estudios precedentes sobre su personalidad. Además con un estilo narrativo que seduce al lector, intuyendo a veces más que demostrando lo profundo del alma rosminiana porque a la autora se le nota su amor al personaje y a sus múltiples quehaceres. El lector quedará satisfecho y agradecerá a la autora el trabajo realizado.

Daniel de Pablo Maroto

Madre María Skobtsov, *El sacramento del hermano* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004) 222 pp.

Probablemente muchos lectores se preguntarán: ¿Quién es esta "Madre María", con un apellido tan raro y de tan difícil pronunciación? No es excepcional la extrañeza, sino todo lo contrario, porque hasta hace poco no ha sido conocida en nuestro mundo occidental su biografía, y mucho menos el traslado de sus enseñanzas, originariamente escritas y publicadas en ruso. La obra que presentamos procede de la francesa *Le sacrement du frère*, Paris, 2001. ¿De qué trata este breve, pero rico y denso escrito?

Contiene dos partes bien definidas. *La primera* traza una breve "Biografía espiritual de la Madre María (1891-1945)", escrita por Helena Arjakovsky-Klepinine, como reza el subtítulo de la portada interna y repite la página que antecede a la antología de textos (pp. 17-62). Precede un "Prólogo" del conocido escritor oriental Olivier Clément (pp. 9-15). En él traza un breve retrato de este original personaje: "Para muchos, la vida de la Madre María no fue más que un escándalo prolongado. La antigua socialista revolucionaria, casada dos veces, convertida en cristiana sin haber dejado nunca en el fondo de serlo, se mantuvo como una intelectual de izquierdas, anárquica hasta en su vestimenta" (p. 9). Y sigue describiendo, en esencia, cuál fue la verdadera vocación de la madre María: darse al marido y a los tres hijos, y darse del todo a todos, en cualquier lugar, de cualquier manera. Amar a todos con amor de madre, hasta la locura por Cristo, como vivieron algunos *starets* en la tradición monástica oriental. Divorciada de los dos maridos, convertida en monja ortodoxa, su vida siguió volcada no a la contemplación y la quietud de los monasterios, sino entregada a los más necesitados, en "el desierto de los corazones humanos" (p. 15), especialmente en un albergue parisino que ella misma acondicionó y en el que sirvió a todos los que acudían a él. Al final, dio la vida por todos, especialmente por los judíos, en el anonimato del campo de concentración nazi de Ravensbrück en 1945.

Vale la pena leer previamente, donde están, estas primeras páginas del libro porque serán una buena clave de lectura de la segunda parte: los escritos de la madre María. Para mayor abundancia, y para completar lo que dice Olivier Clément, hay que leer también las páginas llenas de verdad y de pasión que escribe Helena Arjakovsky, que la conoció de niña, aparentemente desproporcionadas en relación con los textos de la madre María de la segunda parte, pero muy interesantes y valiosas. Son la mejor introducción a la antología.

La segunda parte es lo más importante de esta obra: algunos fragmentos de los escritos de la madre María. Ella fue una verdadera revolución y una personalidad muy rica y dinámica: fue poeta, escritora de teología y espiritualidad, pintora de iconos, y, sobre todo una profunda cristiana que vivió la mística de la pasión entregando su vida por los prójimos-hermanos. Pocos ejemplares tan originales se encontrarán en la tradición cristiana como el de la madre María. Sus reflexiones teológicas no son elucubraciones de laboratorio, sino que nacen al compás de la vida real y cotidiana, desde la praxis de la caridad y la entrega en cuerpo y alma a los demás,

especialmente los más abandonados de la sociedad, los más necesitados de un amor maternal. Son fragmentos llenos de dolor y de esperanza, escritos con frases duras y doloridas como una protesta ante tanta injusticia. Respiran sinceridad y verdad, condicionadas por los horrores de la revolución rusa y de la segunda guerra mundial (1939-1945). Son pensamientos originales, atrevidos, radicales como el Evangelio, de una autora valiente y comprometida. Al leer estos textos, podemos entender cómo era su alma.

Los temas, 11 en total, son coincidentes y justifican el título de la obra: "El sacramento del hermano". Su vida novelesca es una fórmula nueva de ser cristianos, religiosos consagrados en medio del mundo. Quizá muchos, al leer estas páginas, descubrirán su modernidad y actualidad, una formulación profética de la vida religiosa. La antología de textos está bien seleccionada para ilustrar esa dimensión caritativa de la autora, como puede deducir el lector de los meros títulos: "El segundo mandamiento del Evangelio", "La mística de las relaciones humanas". "La llamada de la libertad", "Los pobres de espíritu", "Hacia un nuevo monacato", "El ascetismo", "El fuego del Espíritu frente al fariseísmo". "Una ocasión única para la humanidad. La guerra como revelación", y algunos más.

Al final del libro, pp. 221-222, los editores indican de dónde se extraen estos textos: algunos publicados en revistas rusas, o tomados de una colección original en ruso, supongo que traducida al francés: *Souvenirs, articles, essais*, 2 vols, publicados por IMCA-Press, 1992.

Me parece muy oportuna la publicación en castellano de estos textos, sin duda alguna llamados a dar a conocer a una gran figura espiritual de nuestro tiempo; a una representante de la otra mística: la de la acción, que también ha estado presente en muchos de los grandes místicos del pasado, aunque en las formas, en el ejercicio de la contemplación en la acción, sin duda alguna, la madre María supera a todos. Es de esperar que contribuirá a hacernos ver la espiritualidad cristiana desde la angulación que le dio el concilio Vaticano II, cuyos textos más programáticos, lo mismo que las enseñanzas de los últimos Papas, presentan a la Iglesia bajo el símbolo de una Iglesia samaritana. En esa nueva visión de la Iglesia-pueblo de Dios encajan perfectamente la agitada vida y los escritos de la madre María Skobtsov.

Daniel de Pablo Maroto

Manuel Alberto Pereira de Matos, *Interpretação Trinitaria do Pai Nossõ. O Espírito Santo e Espírito de Filiação à luz do De Trinitate, e de outros escritos de Santo Agostinho* (Viseu, Edição do Instituto Superior de Teologia, 2004) 520 pp.

El presente denso trabajo es una tesis doctoral realizada bajo la guía de algunos profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca, a los que da las gracias en la introducción: Olegario González de Cardedal, Santiago del

Cura Elena, Gabriel Pérez y Ramón Trevijano (pp. 34-35). Además de denso, lo juzgo original. Ha sido infrecuente hasta ahora –al menos así lo creo a juzgar por la “bibliografía” citada y consultada por el autor (pp. 520)– el estudio profundo del *Padrenuestro* no sólo como oración de Cristo y del cristiano, sino como expresión y confesión de la fe en Dios Uno y Trino. Esto es lo que realiza el autor, quien habla de una especie de intuición previa que le impulsó a profundizar en el misterio de Dios Uno y Trino, especialmente sobre la presencia del Espíritu Santo en la vida del cristiano, y cómo esa presencia se expresa en la recitación del *Padrenuestro*. De ahí, el inicio y la prosecución de un trabajo académico, primero como tesina de licencia y después como tesis de doctorado (pp. 19-22).

Para dar fundamentación científica a esa especie de intuición, el autor buscó un apoyo seguro en la Tradición patristica y lo encontró en san Agustín, en su tratado *De Trinitate* y otras obras suyas, como *De fide et Symbolo*, las *Confesiones*, los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* y algunos *Sermones* (p. 23). Además, hace uso de mucha bibliografía moderna. Con ello se complicaba el análisis del tema en sí mismo, pero abría un horizonte intelectual muy importante: la comprensión del mismo desde la Tradición patristica y la especulación teológica moderna. La estructura de la obra indica que el autor no se ha centrado en el argumento enunciado en el título, sino que ha ahondado en marcos mucho más amplios.

Está dividida en tres partes, cada una con su “conclusión”, y, al final, una “conclusión general”. La primera, sobre “la revelación de Dios. La teología trinitaria y el espíritu de filiación”, insistiendo, en los capítulos 2 y 3, en la teología trinitaria de san Agustín, tomado como guía en la interpretación trinitaria del *Padrenuestro*.

En la segunda parte es donde propiamente desarrolla el núcleo fuerte y el objetivo de su tesis: “La revelación trinitaria y el *Padrenuestro*”, en una especie de desvelamiento de la *lex credendi* en la *lex orandi*. Además de la teología trinitaria que desarrolla san Agustín (cap. IV, nn. 1-4, pp. 221-247), indaga el autor la referencia trinitaria en las tres primeras peticiones del *Padrenuestro*. En el “Nombre”, que pedimos sea santificado, el orante se relaciona con Dios como Padre; en el “Reino”, que pedimos venga a nosotros, con el Hijo; en la “Voluntad”, que el orante pide cumplir, con el Espíritu Santo (p. 20). Se ocupa el tesista de investigar y probar que san Agustín admite la equivalencia de esa “Voluntad” con el Espíritu Santo (pp. 247-258). Así como que el alma humana es imagen de la Trinidad, y cómo la asunción por el hombre de la voluntad de Dios crea en el orante un espíritu de filiación (pp. 258-284). A profundizar en esa realidad, dedica el capítulo V: “El espíritu de filiación y el *Padrenuestro*” (pp. 295-321). Sigue el capítulo VI en el que desarrolla lo que anunció en pocas líneas en la “Introducción general” (p. 20), y que es donde verdaderamente expone “la interpretación trini-

taria del *Padrenuestro*", explicitando las palabras centrales de las tres primeras peticiones: *Nombre, Reino, Voluntad* (pp. 328-359). Y se completan con la explicación exegética de las restantes peticiones de la oración de Jesús (pp. 363-413).

Finalmente, en la *tercera parte* analiza, en dos capítulos, las "Implicaciones prácticas del espíritu de filiación y del *Padrenuestro*" (pp. 429-490). En ella resuelve cuestiones tan importantes como es la presencia y el aliento sobrenatural del Espíritu Santo en la oración del cristiano cuando reza el *Padrenuestro* y en todo momento oracional. Oración filial provocada en el alma del orante por el Espíritu Santo. El *Padrenuestro* "en un mundo sin paz", y cómo la recitación de esa oración es creadora de fraternidad (cap. VII, pp. 429-448). Y concluye su largo estudio dedicando el capítulo VIII a "la teología trinitaria y la vida eclesial" (pp. 451-492) y con la "conclusión general" (pp. 493-503).

¿Qué decir de este amplio trabajo? Creo que estamos ante una original, curiosa y profunda interpretación de una oración aparentemente simple como es el *Padrenuestro*, y que, en realidad, encierra muchos misterios. La interpretación de la oración de Jesús ha tentado a teólogos y místicos, entre ellos santa Teresa de Jesús. Pero desarrollar de modo tan amplio y tan fecundo me parece una preciosa empresa. Quizá le hubiera pedido al autor, que tantas horas habrá dedicado al trabajo, aun en medio de otras ocupaciones pastorales y académicas, que hubiera insistido también en la dimensión pastoral de un debate teológico, hoy que tanto abundan los grupos de orantes que buscan, además de praxis, una teología de la oración. Y, sobre todo, haber explicitado más ampliamente la especificidad de la oración cristiana, que es, nada más y nada menos, que la dimensión "mística". Ahí tiene el autor trabajos por hacer y caminos por recorrer.

Daniel de Pablo Maroto